

El misterio de María en la Sagrada Escritura

Luis Díez Merino, C.P.
Universidad de Barcelona

INTRODUCCIÓN

Benedicto XVI establecía un paralelismo entre la “Mater Verbi Dei” y la “Mater fidei”, y se lo recordaba a la Asamblea XII de los Padres sinodales, los cuales se habían propuesto “renovar la fe de la Iglesia en la Palabra de Dios”; por eso consideraron necesario fijarse donde la reciprocidad entre la Palabra de Dios y la fe se han cumplido plenamente, es decir, en María Virgen “que con su sí a la Palabra de la Alianza y a su misión, cumplió perfectamente la vocación divina de la humanidad”. Por eso Benedicto XVI exhortaba: “Es necesario ayudar a los fieles a descubrir de una manera más perfecta el vínculo entre María de Nazaret y la escucha creyente de la Palabra divina. Exhorto también a los estudiosos a que profundicen más la relación entre mariología y teología de la Palabra. De esto se beneficiarán tanto la vida espiritual como los estudios teológicos y bíblicos” (*Verbum Domini* n° 27).

Dicha pauta había guiado a muchos los Padres de la Iglesia y estudiosos de la teología, cuando leyeron los textos bíblicos en clave mariana y encontraron en muchos de ellos la huella de María, sea en su prefiguración anticotestamentaria, sea en su descripción neotestamentaria, ya que la Biblia es principio y fundamento de la teología.

Se suele afirmar que son pocos los textos bíblicos marianos, pero más que cantidad habría que fijarse en la calidad de tales textos, pues quien quiera profundizar bíblicamente la doctrina mariana no puede hacerlo sino

mediante una mayor comprensión de la historia de la salvación¹. Los textos bíblicos relativos a la Madre de Jesús se encuentran en circunstancias estratégicas, y son de una particular densidad; en efecto tales pasajes están contextualizados en eventos fundamentales de la historia de la salvación, como son la Encarnación², el Misterio pascual y Pentecostés, y además en los métodos hermenéuticos tradicionales, y otros que se han empleado en tiempos más recientes, tales como el *sensus plenior* y la *via pulchritudinis*.³ De hecho la presencia de María en la historia salvífica es tan fundamental que su persona ha sido considerada como una microhistoria de la salvación⁴.

El título que se me ha encomendado es amplísimo, baste recordar que el primer congreso mariológico-mariano de Puerto Rico tuvo como título “María en la Sagrada Escritura”, y un número entero de la revista *Theotókos* (2000) fue consagrado a este tema⁵, lo mismo que dos números monográficos de *Estudios Marianos* (1962, 1963)⁶.

1. MARÍA EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

La Biblia nos muestra un esquema de la historia de la creación y de toda la humanidad siguiendo un modelo de exclusión: comienza con los cielos y la tierra (Gen 1,1), deja los cielos, y se centra en la tierra (Gen 1,2); deja el caos oscuro y escoge la luz (Gen 1,3-5); después separa las aguas, y se queda con la tierra (Gen 1,9-19), y en la tierra aparece el verdor y los árboles (Gen 1,11-13), y todo ello es iluminado por la luz (Gen 1,14-19); a su vez el mar es poblado por criaturas acuáticas (1,14.23), lo mismo que la parte seca es habitada por animales (Gen 1,24-26). Todo ello está puesto en función del hombre, al que Dios crea a su imagen y semejanza (Gen 1,26). Desde

¹ A. FEUILLET, “L’heure de la Femme”, *Bib* 47 (1966) 572.

² J. RATZINGER, “Et incarnatus est de Spiritu sancto ex Maria virgine”, *Theotokos* III, 1995,291-302.

³ C. MILITELLO, “Maria e via pulchritudinis”, *Marianum* 61 (1999) 459-487; P. VANZAN, “La via pulchritudinis nella mariologia recente”, *CivCat* (2003) 3, 138-144.

⁴ S. DE FIORES, “Maria microstoria della salvezza. Verso un nuovo stato epistemológico della mariologia”, *Theotokos* 0, 1992, 7-22; Idem, *Maria, madre di Gesù. Sintesi storico-salvífica*, 4ª ed., Bologna 1998.

⁵ *Theotókos*. Ricerche Interdisciplinari di Mariologia: “Maria secondo le Scritture” VIII, 2000, n. 2, 572 pp.

⁶ AA.VV., *María en la Sagrada Escritura*, *EstMar* 21 (1962) 444 pp.; AA.VV., *María en la Sagrada Escritura y en la Tradición*, *EstMar* 22 (1963) 317 pp.

aquí, la Biblia se centra en el hombre (Gen 1,27-29). Luego adopta la genealogía de Adán (Gen 2,1-25), deja la descendencia de Caín (Gen 4,1-24), para centrarse en la genealogía de Set (Gen 4,25-5,28), con Noé como protagonista (Gen 5,29), selecciona a sus tres hijos: Sem, Cam y Jafet (Gen 5,32), de los cuales solamente Sem le merece la atención (Gen 6,26-27), y de todas las familias de Sem (Gen 10,132), solamente la de Abram marcará la descendencia que llegará hasta el Mesías, como reconoció María: “como lo había anunciado a nuestros padres, a favor de Abrahán y su linaje para siempre” (Lc 1,55). Toda esa historia se desarrolla como una pirámide invertida, comienza con los cielos y la tierra, y va excluyendo personas hasta que llega al personaje clave, Jesús el Mesías: “os ha nacido hoy en la ciudad de David un Salvador, que es el Mesías, el Señor” (Lc 2,11): *Salvador*, título fundamental del futuro liberador de Israel, anuncia el nombre de Jesús; *Mesías* o Ungido expresa su realeza mesiánica; *Señor*, indica su señorío trascendente y divino.

Otro modo de sintetizar la historia en función del Mesías-Jesús es el sistema adoptado en las genealogías de Jesús, tanto en la ascendente desde José hasta Dios (Lc 3,23-38), como en la descendente desde Abrahán hasta José (Mt 1,1-17). Aquí gozan de singular relieve dos personajes, antecesores de Jesús, Jesucristo es hijo de David y de Abrahán (Mt 1,1), teniendo en cuenta que tal línea la marcó la profecía de Is 7,14 como recuerda Mt 1,22: “Todo esto acaeció a fin de que se cumpliese lo que dijo el Señor por el profeta”.

Los teólogos, exegetas y mariólogos han tratado de encontrar indicios o narraciones relativas a la presencia de María en la Biblia⁷, y han centrado sus indagaciones en diversas direcciones 1) textos bíblicos que se consideran como profecías marianas, o dicho de otro modo, María profetizada en el AT; 2) textos bíblicos donde se reseñan tipos o figuras de María a través de las páginas del AT; 3) textos bíblicos donde se narran palabras o acciones referidas a María; 4) textos bíblicos acomodados a María en los libros litúrgicos. En efecto, el NT llevó a su cumplimiento el AT, superándolo.

La hermenéutica bíblica en Mariología ha sido ampliamente expuesta⁸, sobre todo en lo que se refiere al EvLc, particularmente en los

⁷ A. VALENTINI, “Maria negli studi biblici del XX secolo”, *Theotokos* 1 (1993/1) 175-258.

⁸ G. ODASSO, “Ermenutica bíblica in Mariologia”, *Theotokos* 2 (1994/1) 37-72.

evangelios de la infancia⁹, y también en la narración de la infancia en Mt¹⁰. Baste recordar que R. Laurentin recogió una bibliografía de 500 títulos hasta 1955, y 640 títulos entre 1956 y 1982¹¹, de modo que Mario Masini ha llegado a afirmar que la hermenéutica bíblico-mariana es una cantera abierta¹², especialmente el s. XX ha sido pródigo en estudios de mariología¹³, corriente que no ha dejado de crecer¹⁴, ya que hay un interés siempre actual de fundamentar todo lo referente a María en la Biblia¹⁵.

1.1. MARÍA PROFETIZADA EN EL AT

El AT se considera como una gran profecía o anuncio de Jesucristo, Redentor de la humanidad, pero en él poco se encuentra sobre su Madre. Sin embargo se han señalado, desde antiguo, algunos pasajes que se refieren a la Madre del Mesías, tales como el protoevangelio, donde se anuncia la

⁹ S. MUÑOZ IGLESIAS, *Los Evangelios de la Infancia*, 4 vols., Madrid, BAC 479, 488, 508.509; ORTENSIO DA SPINETOLI, "I problema di Mt 1-2 e Lc 1-2 Orientamenti e proposte", *Ricerche storico-bibliche* 4 (1991-91) 7-9; F. VAN SEGREBOECK, *The Gospel of Luke. A cumulative Bibliography 1973-1988*. University Press-Uitgeverij Peeters, Leuven 1989.

¹⁰ G. SEGALLA, *Una storia annunciata*, Morcellinana, Brescia 1987, p. 145-147.

¹¹ R. LAURENTIN, *Structure et Théologie de Luc I-II* (Études bibliques), Gabalda, París 1957, 191-223; *I Vangeli dell'Infanzia di Cristo* (Parola di Dio, 1), Paoline, Milano 1985, 621-655.

¹² M. MASINI, "Ermeneutica bíblico-mariana: un cantiere aperto", *Theotokos* VIII (2000) 873-905.

¹³ A. DE FIORES, *Maria nella teología contemporánea* (Pastorale e studio, 6), Centro di cultura mariana "Mater Ecclesiae", 3ª ed., 1991; Idem, "La mariología nel sec. XX: continuità e novità", en: D. VALENTINI (ed.), *La teología* (Biblioteca di scienze religiose, 84), Las, Roma 1989, 283-297. Y se acredita abundantemente en las bibliografías marianas recogidas por G. Besutti.

¹⁴ A. RODRÍGUEZ CARMONA, "Uso de la Sagrada Escritura en Mariología", *Ephemedies Mariologicae* 35 (1983) 143-159.

¹⁵ G. BORTONE (ED.), *Maria nella Bibbia*. Dalle prefigurazioni alla realtà, L'Aquila 2004; G. COLZANI, "Maria" e "Mariologia", en: G. BARBAGLIO-G. BOF-S. DIANICH (eds.), *Teologia*, Cinisello Balsamo 2002, 906-934. 934-953; Da Spinetoli, O., *Maria nella Bibbia*, Blogna 1988; S. DE FIORES, *Maria madre di Gesù. Sintesis storico-salvifica*, 4ª ed., Bologna 1998; S. DE FIORES, *Maria sintesi di valori*. Storia culturale della mariología, Cinisello Balsamo 2005, 55-77; I. DE LA POTTERIE, *Maria nel mistero della'alleanza*, Genova 1988; W. DELIUS, *Geschichte der Marienverehrung*, München-Basel 1963; P. GRELOT, "Marie mère de Jésus dans les Écritures", *NRT* 121 (1999) 59-71; P. GUILBERT, *Marie des Écritures*, París 1003; K. KERTELGE, "Maria, die Mutter Jesu, in der heiligen Schrift", *Cath* 40 (1986) 254-269; F. KNOCH, O-MUSSNER, "Maria in der Heiligen Schrift", en: *Handbuch der Marienkunde*, Regensburg 1996, I, 15-98; M. MASINI, *Maria di Nazaret nel constito delle interpretazioni*, Padova 2005; S.A. PANIMOLLE et alii, *Maria di Nazaret nella Bibbia*, Roma 2005; J. RATZINGER, -H.U. VON BALTHASAR, *Maria*

enemistad entre la serpiente-Satanás y la mujer con su descendencia (Gen 3,15). Dos profetas, Isaías y Miqueas, ocho siglos antes de la venida de Jesús, resaltaron dicha circunstancia: Isaías profetizó sobre el Emmanuel (Is 7,14). Miqueas, contemporáneo de Isaías, se refirió “Al tiempo en que dé a luz la que ha de dar a luz” (Miq 5,2).

Aunque, en diversos autores, las listas de los textos anticotestamentarios con referencia mariana, varía un tanto, pero generalmente se suelen repetir los textos espigados en los siguientes libros del AT: Gen 3,9-15.20 (establezco hostilidades entre tu estirpe y la de la mujer); 12,1-7 (las promesas a Abrahán, como lo había prometido a nuestros padres en favor de Abraham y su descendencia por siempre); 2Sam 7,1-5.8b-11.16 (Dios le dará e trono de David, su padre); 1Cron 15,3-4.15-16; 16,1-2 (metieron el arca de Dios y la trasladaron al centro de la tienda que David le había preparado); Prov 8,22-31 (María, como trono de la Sabiduría); Sir 24,1.3-4.8-12.19-21 (María, como sede de la Sabiduría); Is 7,10-14; 8,10 (Mirad, la Virgen está encinta); Is 9,1-3.5-6; (Un hijo se nos ha dado); Is 61,9-11 (desborde de gozo con el Señor); Miq 5,1-4^a (el tiempo en que la Madre dé a luz); Zac 2,14-17 (Alégrate, hija de Sión, que yo vengo).

1.1.1. Génesis 3,15: Protoevangelio

Se ha designado como Protoevangelio, donde se preanuncian hostilidades entre la estirpe de la serpiente y de la mujer; sería la primera referencia mariana anticotestamentaria: “Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu linaje y el suyo; ella te aplastará la cabeza y tú estarás al acecho de su talón”. Y en esa unidad del AT se pueden subrayar diversos conceptos: 1) *Aplastar-acechar*: El TH se ha interpretado en dos direcciones: a) “ella te aplastará”, b) “y tú estarás al acecho”. En cambio los LXX traducen en ambos casos por *terein* (“estar al acecho”). Áquila y Símmaco, junto a la versión siríaca interpretan el verbo del TH con los matices de “aplastar, magullar”. La Vetus Itala traduce el verbo *terein* por “servare” (“acechar, vigilar”). San Jerónimo opina que el TH reviste el matiz de “aplastar”, o “magullar”, más que “acechar”, sin embargo en la Vg emplea el término *conterere* (“aplastar”), como significado primitivo, y con otro subsidiario (“estar al acecho”). De donde tanto el castigo que se inflige a la serpiente, como la venganza de ésta, están expresadas con el mismo verbo. 2) *El agente que infligirá* el daño mortal a

Chiesa nascente, Cinisello Balsamo 1998; A. VALENTINI, *Maria secondo le Scritture*. Figlia di Sion e Madre del Signore (ed.), EDB, Bologna 2007.

la serpiente: según el TH es *bu'* (*autos, ipse*), es él; en cambio según la Vg es *ipsa* (“ella”), refiriéndose a la mujer, e.d. sería la mujer la que aplastaría la cabeza de la serpiente. En cambio, siguiendo el TH, sería “él”, refiriéndose a la descendencia de la mujer. La bula *Ineffabilis Deus* atribuye a la Virgen María el oficio de aplastar la cabeza de la mujer. La aplicación a la Virgen María no es que sea un acto de infidelidad al TH, sino que lo que se pone de relieve es que la descendencia sería la designada para aplastar la cabeza de la serpiente; dicha descendencia comporta en primer lugar a Él (Jesús) y a Élla (la Virgen María). La fuerza de la tradición cristiana, que incluye a la Virgen como descendencia, sería la razón por la que mantuvo San Jerónimo (Vg) “ella” [*ipsa*], a pesar de su conocimiento del TH que indicaba “él” [*bu'*]. El juicio de Dios va primeramente contra la serpiente, que es quien instiga al pecado; la descendencia de la serpiente son sus seguidores, (“raza de víboras”), aquellos que tienen por padre al diablo, los hijos del maligno. 3) *La descendencia*: En cuanto a la descendencia de la mujer algunos la han entendido en sentido colectivo análogo, abarcando a todos los hijos de Dios; ahora bien, “descendencia” se puede referir a la colectividad que vendrá, pero también se puede apuntar a una persona particular. Pablo (Gal 3,16) interpreta “descendencia” cuando se refiere a los patriarcas: “A Abrahán y a su descendencia fueron hechas muchas promesas”. No dice a sus descendencias, como de muchas, sino de una sola: ‘y a tu descendencia’, que es Cristo. 4) *La mujer*, en la promesa futura “pondré enemistad entre ti y la mujer”; según la gramática hebrea, se usa el artículo para indicar una persona o cosa todavía desconocida, o que todavía está por determinar con claridad, sea que esté ya presente, o cuando todavía deba de precisarse por el contexto.

En la historia de la exégesis de este pasaje, especialmente en la época patristica, se han dado cuatro interpretaciones fundamentales: 1) *Interpretación colectiva*: liderada por San Justino¹⁶, se significaría la lucha de la humanidad con el demonio, en cuyo caso no sería un oráculo mesiánico. 2) *Interpretación cristológica*, propuesta por San Ireneo¹⁷, quien prolonga la interpretación colectiva, y la singulariza en un sentido cristológico y mariológico, y afirmándose en su teología de la recapitulación basada en otros pasajes bíblicos (Gal 3,19; Sal 90,13; Lc 10,19), y detecta, en el conjunto de la humanidad, que Cristo nacido de María Virgen, recapitula en sí todas las enemistades; Ireneo ve en Gen 3,15 la enemistad y lucha entre el demonio y la descendencia de Eva; en un sentido más pleno se figura la lucha victo-

¹⁶ *Diálogo con Trifón*, 102.3-4 (PG 6,709C-71^a).

¹⁷ *Contra haereses* III,26 (SC 34,304; PG 7,964B).

riosa de Cristo, nacido de la Virgen María. Para Ireneo y sus sucesores el vencedor en la lucha fue Cristo, y su triunfo fue la redención. 3) *Interpretación moral*, expresada por San Agustín¹⁸, quien se propone explicar todos los términos de que consta dicho pasaje, inaugurando una explicación alegórica, que será repetida por autores sucesivos: la serpiente es el diablo; la cabeza: es el comienzo del pecado, e.d. el orgullo, de aquí se siguen: a) una aplicación individual: la mujer es la parte animal del hombre, el talón es el placer ilícito que conduce a la adhesión interior; b) una aplicación colectiva: el que acecha la cabeza del demonio es la Iglesia, y los miembros de la Iglesia están invitados a salvaguardar su talón, evitando el orgullo, que lleva a la caída. 4) *Moral-mariológica*, iniciada por Fulberto de Chartres (1028)¹⁹, para quien la mujer, según la lectura de la Vg, aplasta la cabeza de la serpiente, y ¿en qué consiste esta victoria personal de María? En que María ha vencido las sugerencias del demonio, especialmente la concupiscencia de la carne y del espíritu; venció a la carne mediante la virginidad (victoria sobre la sensualidad), y venció al espíritu mediante la humildad (victoria sobre el orgullo). Sin embargo este texto ha recibido muchas interpretaciones que no se contradicen entre sí, pues incluso algunos exegetas las integran aplicándolas tanto a la Iglesia, como a María, como a todas las personas del sexo femenino, como lo hizo Ruperto de Deutz²⁰. Este texto (Gen 2,15), junto con Is 7,14, están considerados como los textos marianos por excelencia en el AT, y han recibido continuos estudios de los mariólogos²¹.

1.1.2. Isaías 7,1-17: la Madre del Mesías

La segunda referencia a María en el AT se ha detectado en la profecía de Is 7,1-17. Según 2Re 16,1-4 y 2Cron 27,1-8, Ajaz comenzó a reinar en el año 736 a.C., y siguió cultos idolátricos, de modo que Dios le dejó a sus antojos, y cayó víctima de los reinos de Siria e Israel. Siguiendo su propio talante hizo alianza con Pecaj, rey de Israel, y con Rasín, rey de Damasco, con la intención de resistir a las agresiones asirias. Ajaz, que era partidario de la

¹⁸ *De Genesi contra Manichaeos* II,1,2 (PL 34,196); II,18,28 (PL 34,210); *Enarrationes in Ps. 35* (PL 36,354).

¹⁹ *De Nativitate B.M.V.* (PL 141,320D-321^a).

²⁰ *Comment. in Gen.* Lib. 3, cap. 19 (PL 167, 304D-305C); *In Apoc.* 12,3 (PL 169, 1042C-1043A).

²¹ D. SCAIOLA, “Testi tradizionali revisitati (Gen 3,15; Is 7,14)”, *Theotokos* VIII, 2000/2, 551-568.

coalición con los asirios, no se unió a los aliados, por lo cual éstos invadieron su territorio, y quisieron sustituir a Ajaz por otro gobernante más dócil, por un hijo de Tebeel. Rasín se fue a tomar Eilat, y Pecaj se dirigió contra Judá. Rasín y Pecaj se unieron contra Ajaz (“Siria y Efraím se habían confederado”), por lo cual “tembló el corazón (de Ajaz) y el corazón del pueblo, como tiemblan los árboles del monte a impulsos del viento”. Ajaz tuvo que afrontar los preparativos para un largo asedio, por eso subió a la piscina superior, de donde se abastecía la mayor parte de la ciudad, y allí envió Dios al profeta Isaías para que se encontrase con Ajaz: “Sal luego al encuentro de Ajaz... al cabo del acueducto de la piscina superior”. El profeta llevaba una misión confortadora para Ajaz: “Mira bien no te inquietes, no temas nada y ten firme corazón ante esos dos cabos de tizones humeantes”. A pesar de la superioridad de los enemigos, su plan “no aguantará y esto no sucederá”. Siria permanecería como había estado en el pasado: “la cabeza de Siria es Damasco y la cabeza de Damasco es Rasín”. Efraím también permanecería como estaba: “La cabeza de Efraím es Samaría, y la cabeza de Samaría el hijo de Romelía”, pero “dentro de sesenta y cinco años Efraím habrá dejado de ser pueblo”. Ajaz había abandonado a Yahweh por Molok, por eso Isaías es enviado para rectificar a Ajaz: “Si no crees, no continuarás”. Y ésta será la prueba: “Pide al Señor, tu Dios, una señal, o abajo en lo profundo o de arriba en lo alto”. Ajaz responde hipócritamente: “No la pediré, no tentaré al Señor”, rechazando su fe en Dios, y prefiriendo su política proasiria²². Por rechazar su fe en Dios, Asiria vendrá contra él: “Hará venir el Señor sobre ti y sobre tu pueblo, y sobre la casa de tu padre, días cuales nunca vieron desde que Efraím se separó de Judá con el rey de los asirios”. Así, pues, la casa de David no solamente había ofendido a los hombres, sino también a Dios por razón de su incredulidad, de ahí que “no continuará”, y sus destructores precisamente serán aquellos a los que había preferido a Dios. Pero las palabras del Señor no pueden frustrarse, por eso “El Señor mismo os dará una señal: He aquí que una virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y será llamado Emmanuel. Y se alimentará de mantquilla y miel, hasta que sepa desechar lo malo y elegir lo bueno, la tierra por la cual temes de esos dos reyes será devastada”. Prescindiendo de otros muchos interrogantes relacionados con la profecía, nos ceñimos al personaje de la virgen mencionada por el profeta, que es identificada por muchos exegetas con la Virgen María, la Madre de Jesús. Las pruebas que se aducen es que la virgen a que se alude es la madre del Emmanuel, y que

²² Cf N. PALMARINI, “Emmanuelis prophetia et belum siro-ephraimiticum”, *Verbum Domini* 13 (1953) 321-334.

el Emmanuel es Jesús. La relación entre la virgen de la profecía y el Emmanuel se especifica en el binomio Emmanuel-Cristo. La relación del Emmanuel con la señal divina especial que había de concederse a Ajaz, lleva a identificar a dicho niño como un niño singular, pues en Is 8,8 el profeta le adjudica la propiedad de la tierra de Judá: “Y tendiendo sus brazos cubrirán toda la tierra, ¡oh Emmanuel!”; y más adelante se dice que la casa de David descansa sobre sus hombros (Is 9,6), ya que “nos ha nacido un niño, nos ha sido dado un hijo, que tiene sobre su hombro la soberanía, y que se llamará maravilloso consejero, Dios fuerte, Padre sempiterno, Príncipe de la paz” (Is 9,6). Más adelante el profeta señala al Emmanuel como “vara del tronco de Jesé”, sobre el cual está “el espíritu del Señor, espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de entendimiento y de temor de Dios (Is 11,1-16). La identificación de esa profecía con su interpretación nos la proporciona Mt 1,18-25. Narradas las dudas de San José, y la confirmación del ángel: “lo concebido en ella es obra del Espíritu Santo”, Mateo prosigue: “Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que el Señor había anunciado por el profeta, que dice: He aquí que una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel”. Los comentaristas deducen que la profecía se refiere a María, como Madre de Jesucristo, a la luz de la referencia mateana, y deducen que también va incluida la virginidad de María en tal oráculo. Is 7,14 es el primero de los oráculos del AT que fue interpretado en sentido mariológico por un autor del NT. La Virgen está allí “proféticamente prevista” (*Lumen Gentium* 55). Justino y algunos SS. Padres, referían esta profecía a Cristo y a María, debido muy probablemente al influjo de la polémica con los judíos, quienes negaban todo contenido cristológico al AT. Partiendo del testimonio de Mt, es posible descubrir la figura de Jesús y de su Madre a través de los personajes que actúan como tipo, e.d. del rey Ezequías y de la reina madre Abia. Todo lo que sucedió en la época del rey Ajaz, tiene en la época de Lc su cumplimiento completo y definitivo en el misterio de la concepción virginal de Jesús, hijo de David (cf Mt 1,20), y Dios con nosotros (Mt 1,23). El sentido mariológico de la profecía de Isaías, según la cita Mateo, está en la persona de la Madre del Emmanuel-Ezequías. La madre dio a luz a un niño que garantizó la continuidad de la casa de David, del mismo modo María da a luz un hijo que reinará para siempre en el trono de David, en la casa de Jacob, en el Israel de Dios (cf Mt 28,20; Gal 6,16; 2Sam 7,16); se resalta la realeza de las dos madres. Del mismo modo que el nacimiento de Ezequías tuvo carácter de prodigio, ya que fue anunciado de antemano por el profeta como signo, así también el nacimiento de Cristo fue prodigioso, pues-

to que fue concebido por una virgen, en virtud del Espíritu Santo de Dios (Mt 1,18-20). Lo que sucedió en tiempos de Ajaz, alcanza su cumplimiento perfecto y definitivo en el misterio de la concepción virginal de Cristo, hijo de David (Cf Mt 1,20) y Dios con nosotros (Mt 1,23). El NT lleva a su cumplimiento los oráculos del AT.

En la historia de la exégesis de este pasaje los problemas se han centrado en dos puntos de Is 7,14: “La virgen concebirá y dará a luz un hijo, que llamará Emmanuel”: 1) identidad de la madre; 2) significado de la palabra *‘almah*, aunque los dos están íntimamente ligados. Sobre la identidad de la madre se han dado diversas posibilidades: 1^a) La esposa (y el hijo) del profeta: tal identidad fue defendida en la época antigua por San Jerónimo, Ibn Ezra y Rashi; y en época moderna ha sido propuesta por J.J. Stamm y N.K. Gottwald²³. La razón principal de esta interpretación estriba en el paralelo del vocabulario y de situación entre Is 7,14 e Is 8,1-3: en ambos casos se menciona la concepción y el nacimiento de un niño, así como el nombre simbólico que le es impuesto; en ambos casos el nombre del niño es un signo de salvación para Judá, sin excluir un elemento de castigo por la incredulidad del rey; en ambos casos se incluye la explicación del signo (Is 7,16; 8,4); sin embargo esta interpretación actualmente no tiene seguidores. 2^a) La esposa y el hijo de Ajaz (Ezequías): esta interpretación fue propuesta por los exegetas judíos desde los orígenes del cristianismo, y ha obtenido el beneplácito de los exegetas modernos; esto se acomodaría a la circunstancia histórica, puesto que los enemigos querían hacer caer a la dinastía real de Judá (Is 7,6), la promesa de un descendiente que reinará es la mejor respuesta a tal pretensión (Is 7,7); el signo no consistiría en la concepción milagrosa del niño, o en su nacimiento virginal, sino en las circunstancias concretas en las que sucede la concepción y el nacimiento, y que interpreta el nombre simbólico. El carácter del signo sería salvífico por cuanto garantizaría la continuidad de la dinastía davídica y la desaparición del peligro que amenazaba a Jerusalén (Is 7,16). Esta teoría ha sido defendida por L. Alonso Schökel, Clements, Lohfink, Montagnini, Wildberger, etc. Este oráculo justificaría la solemnidad del anuncio, y se coligaría directamente con la profecía de Natán (2Sam 7,16) donde se prometía a David una casa estable. 2) El significado de *‘almah*, dentro de la interpretación colectiva (todas las jóvenes madres expresarían en el nombre de sus hijos la salvación obtenida, una vez pasado el peligro), expresaría la “hija de Sión”, y el Em-

²³ J.J. STAMM, “Die Immanuel-Weissagung. Eine Gespräch mit Hammerschaimb”, *VT* 4 (1954) 20-22; IDEM, “Die Immanuel-Weissagung und die Eschatologie des Jesaja”, *TZ* 16 (1940) 439-455; N.K. GOTTWALD, “Immanuel as the Prophet’s Son”, *VT* 8 (1958) 36-47.

manuel sería el “nuevo Israel”, como símbolo de un valor corporativo, “el resto santo”, refiriéndose a la teología del “resto” (en Is 1-39).

1.1.3. Miqueas 5,2-3: Belén de Éfrata

Dice el profeta: “Y tú, Belén de Éfrata, pequeño para ser contado entre las familias de Judá, de ti me saldrá quien ha de ser dominador en Israel, cuyos orígenes vienen de antiguo, de los días de la eternidad. Los entregará hasta el tiempo en que la que ha de dar a luz, dará a luz, y el resto de sus hermanos volverá a los hijos de Israel”. Miqueas (750-660 a.C.) fue contemporáneo de Isaías, aunque su profecía comenzó un poco después de Isaías, y terminó antes que él. Los judíos interpretaron que las profecías anteriores se referían al Mesías, y según Mt 2,6, cuando Herodes preguntó a los sumos sacerdotes y escribas dónde tenía que nacer el Mesías, citaron las palabras de Miqueas: “Y tú, Belén, tierra de Judá...”. Israel será humillado, y oprimido por sus enemigos; pero cuando, en la pequeña Belén, aquella que ha de dar a luz, dé a luz al soberano libertador, revestido de la potencia y majestad de Yahweh, se abrirá el horizonte radiante de la paz mesiánica.

Según Jn 7,42, el pueblo judío, reunido en Jerusalén para celebrar la Pascua, hizo la pregunta: “¿No dice la Escritura que del linaje de David y de la aldea de Belén, de donde era David, ha de venir el Mesías?” El Tg a Miq 5,2 confirma la misma idea: “De ti me saldrá el Mesías, que señoreará en Israel”; en la profecía se dice que “sus orígenes son del comienzo, desde los días de la eternidad”. La profecía se refiere a la Virgen María cuando dice: “hasta el tiempo en que la que ha de dar a luz, dé a luz”. Algunos escritores (Jerónimo, Teodoro) insinúan que “la que ha de dar a luz”, puede interpretarse también de la Iglesia. El significado de la profecía sería el siguiente: el Mesías ha de nacer en Belén, un pueblo insignificante de Judá, su familia ha de verse reducida a la pobreza antes del momento de su nacimiento; ahora bien, esto no puede suceder si la teocracia permanece en todo su vigor, e.d. si la casa de David continúa en su esplendor, “por ello los entregará hasta el tiempo en que la que ha de dar a luz dé a luz” al Mesías. Esta profecía mesiánica, desde el enfoque mariano, no ofrece elementos particulares, pero sorprende el hecho de que el profeta contemple la venida del Mesías desde el ángulo de vista de su Madre. No se lee “hasta que nazca el soberano”, sino “hasta el momento en que dé a luz la que ha de dar a luz”; esto solamente se entiende si esta Madre es ya conocida para los lectores por alguna otra característica singular. Si aceptamos que Miqueas

es contemporáneo de Isaías, los dos vaticinios (Miq 5,1-2 e Is 7,14), tan cercanos en su estructura y argumento, se muestran complementarios; e.d. la que ha de dar a luz no es otra que la Virgen-Madre del Emmanuel, que aparece ahora en primer plano en es amplio cuadro mesiánico.

1.1.4. *Jeremías 31,22*

Leemos en la traducción de Cantera Yahweh ha creado una cosa nueva en la tierra: la mujer rodea al varón” (Jer 31,22). Puede significar que Israel, la esposa antes infiel, circunda (corteja, da vueltas con fe y amor entorno) al varón, e.d. a Yahweh, su esposo. Muchos exegetas católicos (Jerónimo²⁴, Tomás de Aquino, etc.) interpretaran este pasaje como una profecía del misterio de la Encarnación. Según Jerónimo la expresión “la mujer rodea al varón”, sería equivalente a “la mujer lleva en su seno al hombre”, y esta maternidad sería considerada como una prodigiosa novedad, lo que supondría que se trataba de una concepción virginal; pero es difícil concluir que los términos usados por el profeta, ni tampoco el contexto, puedan justificar tal explicación. El texto ha recibido otras interpretaciones: a) “una mujer protegerá a un hombre” (protestantes conservadores), b) “una mujer buscará a un hombre”, pero esto en Is 4,1 es presentado como una catástrofe²⁵. Quizá lo que Jer 32,22 quiso significar es que muchas veces, como hicieron otros profetas (Os 1-3; Jer 2,2; 3,1-12; Ez 16,23; Is 50,1), presentó la infidelidad del pueblo elegido como un adulterio respecto de Yahweh, el esposo divino, y la gran novedad que anuncia el texto de Jeremías sería que Israel (“la mujer”), después de muchas traiciones, volverá finalmente, con amor espontáneo y ardiente, a buscar al Señor su Dios (“el hombre”).

1.2. PROTOTIPOS Y FIGURAS DE MARÍA EN EL AT

Sección aparte merecen los textos del AT, aplicados a la Madre de Jesús, son los que se consideran como “figuras” o “símbolos marianos”; que a veces se les propone como “tipos”, aunque no lo sean propiamente, pues no necesariamente son personas o hechos, en los cuales aparezca la intención divina de referirse a María como figuraciones de ella.

²⁴ JERÓNIMO, *Comment. In Ieremiam prophetam*, lib. VI (PL 24, 880).

²⁵ H. CHAVANNES, “La Vierge Marie et don du coeur nouveau”, *Études Mariales* 27 (1970) 73-93.

Entre los tipos marianos que se consideran ya difundidos en la época patristica, I. Calabuig²⁶ propone los siguientes: 1) Tipología de Eva-María, propuesta por Justino, y ampliada por Ireneo, Eva sería el tipo de María, sobre todo por los contrastes; esta comparación entre las dos madres del género humano fue conocida ya por San Justino (+ ca. 165), en el diálogo polémico con el judío Trifón, y fue recogida por otros SS. Padres: Ireneo (+ ca. 200), Tertuliano (+ ca. 222), Orígenes (+ ca. 254), San Agustín (+ 430), y es aceptada generalmente por todos los escritores eclesiásticos. 2) La tierra virgen, todavía no regada por la lluvia, ni trabajada por mano del hombre (Gen 2,5), de la cual fue extraído Adán (Ireneo, Tertuliano, Metodio de Olimpia). 3) El tálamo nupcial del Sal 18,6 (Tertuliano y Novaciano). 4) La piedra que se desprende del monte sin mediar mano de hombre (Dan 3,45), y que hace añicos la estatua (Ireneo, Eusebio de Cesarea). 5) La nube ligera que el Señor transporta para entrar en Egipto según Is 19,1 (Hipólito, Teodoreto, Pseudo-Atanasio). 6) El arca construida con madera incorruptible, revestida interiormente de oro, que contenía las tablas de la alianza y que fue custodiada en el templo (Ex 37, Hipólito). 7) La vara que brota del tronco de Jesé (Is 11,1, Tertuliano). Entre el Concilio de Nicea y el de Éfeso se empieza a hablar de: 8) La zarza que arde sin consumirse (Ex 3,2-4). 9) La puerta cerrada del templo, a través de la cual el Señor pasó (Ez 44,2). 9) La vara de Aharón que milagrosamente floreció (Num 17,1-8). 10) La escala de Jacob que unía el cielo con la tierra (Gen 28,10-22). 11) El vellocino de Gedeón que se empapó del rocío (Juec 6,36-40). 12) La esposa de Cantar de los Cantares (Cant 4,12). 13) El huerto cerrado y la fuente sellada (Cant 4,12), que pertenecen exclusivamente al amado.

Todavía otros se pueden considerar: 1) Jerusalén, madre de los pueblos que se han renovado religiosamente (Sal 86-87,3); 2) el Santo de los Santos (Sanctasanctorum); 3) el Arca de la Alianza (Domus Aurea, Foederis Arca, de las letanías lauretanas); 4) el vaso lleno de maná (Ex 16,33); 5) la mesa de los panes de la proposición (Ex 25,23-30); 6) el arca de Noé (Gen 6s); 7) la escala que soñó Jacob (Gen 28,12); 8) la zarza ardiente (Ex 3,2); 9) la nubecilla anunciadora de la lluvia después de la gran sequía en tiempo de Elías (1Re 18,41-45):

Como figuras marianas se han señalado algunas mujeres del AT: Sara, que fue milagrosamente madre (Gen 18,21); María, la hermana de Moisés (Ex 14,20); Débora (Juec 4-5); Jael (Juec 4,17-22); Rut (1,1-4,22);

²⁶ I. CALABUIG, "Liturgia (origini)", en: *Nuovo Dizionario di Mariologia*, dir. S. de Fiores e S. Meo, Ed. Paoline, Roma 1986, 775.

Abigail (1Sam 11-12); Judit (Jdt 1,1-16,25); Ester (1,1-11,1). Tanto en los escritores eclesiásticos, como en las diversas celebraciones litúrgicas marianas, se ha tenido como principio que las figuras que dejaron en la historia bíblica un recuerdo de excelencia en la virtud no son más que un esbozo de perfecciones de la Madre de Jesús, todas ellas serían pálidas anticipaciones del misterio de María, quien fue elevada por la presencia y por la acción divina al vértice de la creación visible e invisible.

Síntesis: Los rasgos principales que se han extraído del AT relativos a María han sido presentados como: 1) María es la Nueva Eva, es la antítesis de la primera Eva; la Nueva Eva está unida al Nuevo Adán, Cristo; 2) María es la Virgen que concibió al Emmanuel, como profetizó Isaías; 3) María es la Madre que dio a luz en Belén, como profetizó Miqueas; 4) María es la Hija de Sión, con la que Dios se desposó con amor exclusivo, y la que engendró a sus hijos en el dolor para transformarlos en el Nuevo Pueblo de Dios.

El valor de los testimonios del AT a favor de la Madre de Jesús no se pueden medir por su número, ya que son exiguos, sino por su contenido. En tales testimonios se apoya el eje de la teología mariana, pues la Virgen-Madre del Mesías está estrechamente unida a su Hijo, no solamente por el conducto del factor fisiológico de la generación, sino a través de un vínculo interior, que se refleja en su perfección y santificación personal, pues ya desde el Protoevangelio resalta la analogía entre la misión y las características del Hijo y de la Madre.

2. MARÍA EN EL NUEVO TESTAMENTO²⁷

La relectura mariológica de determinados textos bíblicos aparece ya en el NT²⁸: la virgen de Is 7,10-14 se encuentra releída en Mt 1,22; la mujer de Jn 2,4 y 19,26, lo mismo que la mujer del Ap 12 se encuentra relacionada, ya en época anterior al Concilio de Nicea, con Gen 2,22-23 y 3,20; del mismo

²⁷ R.E. BROWN.-K.P. DONFRIED.-J.A. FITZMYER, *Mary in the New Testament*. A Collaborative Assessment by Protestant and Roman Catholic Scholars, Fortress Press, Paulist Press, Philadelphia-New York/Ramsey, Toronto, 1978.

²⁸ M. GRILLI, "María alla luce della teología di Matteo", *Theotokos* VIII, 2000, 709-731; E. MANICARDI, "La Madre di Gesù nel vangelo secondo Marco", *Theotokos* VIII, 2000, 691-707; G. SEGALLA, "La 'madre degli inizi' nel vangelo di Giovanni", *Theotokos* VIII, 2000, 769-785.

modo la narración lucana de la visitación de María tiene un trasfondo de la figura del arca (cf Lc 1,56; 2Sam 6,11)²⁹.

En el EvMt reiteradamente se subraya la realización en Cristo de las antiguas profecías. Lucas nos proporciona una clave interpretativa que el mismo Jesús proporcionó a los dos discípulos de Emaús (Mc 16,12-13): “Y comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les iba interpretando en todas las Escrituras lo que a él se refería... Después les dijo: Son estas cosas las que os decía estando todavía con vosotros, que es necesario que se cumpla todo aquello que está escrito de mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos. Entonces les abrió la mente para que comprendiesen las Escrituras” (Lc 24,27.44-45). Hubiera sido interesante que los discípulos de Emaús nos hubiesen transmitido el elenco de pasajes mesiánicos que les interpretó Jesús, pero sin duda que no habrían sido otros que los que él mismo había interpretado en ese sentido durante su predicación y los que después interpretaron los apóstoles.

En todo el NT encontramos 152 versículos que nos hablan de María. De esos 152 vv. 90 vv. los encontramos en Lc: uno en Act 1,14, y 89 vv. y el resto en el EvLc (Lc 1.26-28. 39-56; 2.1.52; 9,19-21; 11,27-28). El texto más antiguo en el NT referente a la Virgen María se considera Gal 4,4: “Mas cuando vino la plenitud de los tiempos, envió Dios desde el cielo de cabe sí a su propio Hijo, hecho hijo de Mujer, sometido a la sanción de la Ley”³⁰, texto que ha sido considerado como el germen de la mariología³¹.

Un elenco más o menos consensuado de pasajes neotestamentarios que se refieren a María es el siguiente: Mt 1,1-16.18-23 (La criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo)³²; Mt 2,13-15.19-23 (Dichosa tú, Virgen María, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá); Mt 12,46-50 (Señalando con la mano a los discípulos, dijo: ‘Éstos son mi madre y mis hermanos’)³³; Lc 1,26-38 (Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo); Lc 1,39-47 (Dichosa tú, que has creído); Lc 2.1-14 (Dio a luz a su hijo primogénito): Lc 2,15b-19 (Conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón); Lc 2,27-35 (A ti, una espada te traspasará el alma); Lc

²⁹ G. ARANDA PÉREZ, “El Evangelio proclamado por María”, *EstMar* 36 (1986) 39-56.

³⁰ B. ESCAFFRE, “Né d’une femme”, *Ephemerides Mariologicae* 44 (1943) 437-452,

³¹ A. SERRA, “Una mariología in germe”, *Theotokos* 1 (1993/2) 7-25.

³² *La Madre dell’Emmanuele (Mt 1)*, *Theotokos* III, 1995, 290 pp.

³³ *Chi è mia madre e chi sono i miei fratelli?*, *Theotokos* II, 1994, 246 p.

2,41-52 (Tu padre y yo te buscábamos angustiados); Lc 11,27-28 (Dichoso el vientre que te llevó); Jn 2,1-11 (Y la madre de Jesús estaba allí, en Caná); Jn 19,26-27 (Ahí tienes a tu hijo, ahí tienes a tu madre); Act 1,12-14 (Se dedicaban a la oración, junto con María, la madre de Jesús); Rom 5,12.17-19 (Si creció el pecado, más desbordante fue la gracia); 8,28-30 (A los que había escogido, Dios los predestinó); Gal 6.4-7 (Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer)³⁴; Ef 1,3-6.11-12 (Nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo); Ap 11,19^a; 12,1.3-6^a.10ab (Apareció una figura portentosa en el cielo); 21,1-5^a (Vi la nueva Jerusalén, arreglada como una novia que se adorna para su esposo). Las escenas en que actúa María van describiéndose en el evangelio al ritmo de la vida de Jesús: el ángel anuncia a la Virgen María la maternidad divina (Lc 1,26-38); María visita a su prima Isabel (Lc 1,39-45); María entona el Magnificat (Lc 1,45-56); el ángel anuncia a José el nacimiento de Jesús (Mt 1,18-25); genealogía de Jesús, según la línea del rey David (Mt 1,1-17; Lc 3,23-38); Jesús nace en Belén (Lc 2,1-7); adoración de los pastores (Lc 2,8-20); circuncisión de Jesús (Lc 2,21); presentación en el Templo (Lc 2,22-38); adoración de los Magos de Oriente (Mt 2,1-12); la Sagrada Familia huye a Egipto (Mt 2,13-15); Jesús entre los doctores (Lc 2,41-50); Jesús en Nazaret (Lc 2,39-40. 51-52); en Caná de Galilea Jesús realiza el primer milagro (Jn 2,1-12); quien hace la voluntad de Dios, este es mi hermano (Mt 12,46-50; Mc3,31-35; Lc 8,19-21; 11,27-28); Jesús da su Madre a Juan y a toda la humanidad (Jn 19,25-27).

En la revelación del NT aparece a plena luz el paralelo entre lo que en el Hijo es consecuencia de la unión hipostática y lo que en la Madre es causado por la gracia, y por la dignidad sobrenatural. La Inmaculada Concepción, la Asunción a los cielos, así como la Corredención y la Mediación universal de todas las gracias, no son más que aspectos de la participación de María en el divino misterio del ser y de la obra salvífica de su Hijo.

2.1. LA VIDA DE MARÍA SEGÚN LOS EVANGELIOS CANÓNICOS

Aunque ninguno de los evangelistas relata una vida de la Virgen María, ni describen detenidamente su persona, sin embargo analizando los cuatro evangelistas se puede conocer lo que fue la Madre de Jesús. Cuando se leen cursivamente los evangelios canónicos puede uno sorprenderse de encontrar pocas noticias acerca de la Madre de Jesús; no obstante a la parquedad de la información, sin embargo han sido muchos autores que se han dedi-

³⁴ *Nato da dona, Theotokos* I, 1993, 248 pp,

cado a reunir todos esos datos, ordenarlos y evaluarlos. Entre los antiguos encontramos a Pedro Canisio, Augusto Nicolás, el Cardenal Newman y J. Spencer Northcote; y entre los modernos son muchos los que han estructurado todos los datos fundamentales acerca de María en el NT: 1) Mateo relata con detalle la venida de Jesús al mundo, su concepción virginal por obra del Espíritu Santo; José, siguiendo la tradición semítica, aparece en primer término: recibe los mensajes divinos, toma las decisiones más convenientes, en tanto que María permanece dócil a su lado. 2) Marcos, en su esquematismo, la nombra solamente una vez (Mc 3,31-35), y en ese fragmento se propone resaltar la superioridad de la maternidad espiritual sobre la maternidad física. 3) Lucas investigó todo lo que se refería a Jesús, es el que nos alecciona más sobre la infancia de Jesús (Lc 1-2), y nos introduce en el conocimiento de la profunda personalidad de María, y nos presenta el nacimiento de la Iglesia (Act 1,14) cuando los Apóstoles permanecían en oración en compañía de la Madre de Jesús. 4) Juan es el narrador del primer milagro de Jesús en Caná de Galilea, y el testigo ocular de cómo la Virgen permaneció de pie junto a la cruz de Jesús en el Calvario.

2.1.1. *Ascendencia de María*

Lc 2-4 describe cómo José se dirigió desde Nazaret a Belén para empadronarse, “por ser él de la casa y de la familia de David”, con intención de despejar cualquier duda sobre la ascendencia davídica de María, el evangelista afirma que el Niño nació de María sin intervención de ningún varón, y a él le será dado “el trono de David, su padre” (Lc 1,32). Más adelante, Zacarías explicará que ha sido obra de una acción maravillosa de Dios, quien “suscitó en favor nuestro un poder salvador (‘cuerno de salvación’) en la casa de David, su siervo” (Lc 1,69), como lo había prometido antiguamente por los santos profetas. Pablo también corrobora que Jesús es “nacido de la descendencia de David según la carne” (Rom 1,3). Efectivamente, si María no hubiese sido de la descendencia de David³⁵, ya que su Hijo fue concebido por obra del Espíritu Santo, entonces Jesús no hubiera podido ser considerado como de la descendencia de David. De ahí que los intérpretes al leer: “En el mes sexto fue enviado el ángel Gabriel... a una virgen desposada con un varón de nombre José, de la casa de David” (Lc 1,26-27), explican que la frase “de la casa de David” se refiere no a José, sino a

³⁵ M.L. RIGATO, “Maria di Nazaret di stirpe levítica sacerdotale”, *Theotokos* VIII,2000, 275-304.

la virgen doncella que es el personaje principal de la narración; por donde tendríamos un testimonio inspirado de que María era de ascendencia davídica. Los exegetas concuerdan al indicar que la genealogía que se encuentra en Mt 1,1-17 es la de José; pero la genealogía de Lc 3,23-38, según Annius de Viterbo, a quien hace referencia San Agustín, reflejaría la genealogía de María. Una explicación que se ha dado a Lc 3,23: “Jesús... era, según se creía, hijo de José, hijo de Helí”, es que Helí podría ser el padre de María; aunque el nombre de María no se menciona expresamente, pero se cree está implícito, entendiendo que Jesús es el hijo de Helí a través de María.

2.1.2. Los padres de María y su ciudad

Pocos exegetas comparten que la genealogía de Lc 3,23-38 sea la genealogía de María, pero hay una tradición que hace coincidir el nombre de Helí con el nombre del padre de la Virgen María. Esta tradición está transmitida en el evangelio apócrifo denominado Protoevangelio de Santiago, fechado en el s. II d.C. En tal documento se afirma que los padres de María eran Joaquín y Ana; ahora bien, se ha propuesto que el nombre de Joaquín es una simple variante de Helí, o Eliakim, sustituyendo un nombre divino (Yahweh) por el otro más genérico de Eli o Elohim. La tradición de los nombres de los padres de María (Joaquín y Ana) fue conocida por muchos escritores eclesiásticos (Juan Damasceno, Gregorio de Nisa, Germán de Constantinopla, Pseudo-Epifanio, Pseudo-Hilario y Fulberto de Chartres). También entre esos escritores hay quienes afirman que Joaquín y Ana, cuando engendraron a la niña María eran de edad avanzada, y habrían obtenido tan gran favor después de intensas oraciones. Joaquín pertenecía a la familia real de David, y Ana a la familia sacerdotal de Aarón, por lo cual Jesús reuniría en sí los títulos de Rey y Sacerdote, Rey por ser descendiente de la familia real de David, y Sacerdote por la línea sacerdotal de Aarón.

2.1.3. Pasajes evangélicos en los que figura María

Aunque las palabras de María, transmitidas por los evangelios canónicos son pocas, sin embargo los hechos en que participa –aunque no se la nombre– son más abundantes. Esta presencia mariana se constata tanto en la literatura canónica, como en la apócrifa.

La Virgen María y el Mesías: según la interpretación clásica cristiana, tal como se deduce de Mt 1,23 que cita a Is 7,14: “He aquí que una virgen

concebirá, y dará a luz un hijo, y llamarán su nombre Emmanuel que traducido quiere decir Dios con nosotros”, es la de que el Emmanuel es el Mesías futuro, Cristo, y la *‘almah* es la Virgen María. Entre los que defienden tal identidad están muchos Padres de la Iglesia (Justino, Ireneo, Tertuliano, Jerónimo), y autores posteriores como Nicolás de Lyra, y buen número de exegetas modernos (Coppens, Schildenberger, Vella, etc.). En esta interpretación el signo consiste fundamentalmente en el nacimiento más o menos prodigioso, incluso en el parto virginal, del Niño. Por tanto su sentido es salvífico como conviene a una profecía mesiánica. La interpretación clásica de Is 7,14 es la cristológica, se trata de la concepción virginal de Cristo (Mt 1,23), como cumplimiento en el NT (Mt 1,23) del AT (Is 7,14), un cumplimiento directo de la profecía de Isaías; otros, aceptando que la figura del Emmanuel no coincida del todo con la de Cristo, no obstante describiría al Salvador según el modelo de la esperanza véterotestamentaria. De este modo la profecía se vería desbordada por la realización en la plenitud de los tiempos de lo que se propuso en los tiempos antiguos.

2.1.3.1. Patria de María

En cuanto a la ciudad de María, sabemos que en el momento de la Anunciación, María vivía en Nazaret (Lc 1,26), poblado de Galilea. Sobre su lugar de nacimiento hay diversas opiniones: 1) *Nacimiento en Belén*: se apoya esta teoría en diversos argumentos: a) en un documento titulado “De Nativitate Sanctae Mariae”, documento que aparece añadido a las obras de San Jerónimo; b) el peregrino de Piacenza que escribió hacia el año 580 supone que María pudo haber nacido en Belén; c) diversos Papas, en Bulas referentes a la Santa Casa de Loreto firmaron que allí nació, fue educada y recibió la visita del ángel; entre ellos se pueden enumerar: Pablo II (1471), Julio II (1507), León X (1519), Pablo III (1535), Pío IV (1565), Sixto V (1586), e Inocencio XII (1698), pero las palabras de estos Pontífices reflejaban una opinión corriente en su tiempo. 2) *Nacimiento en Nazaret*: una tradición supone que María fue concebida y nació en la misma casa en que lo hizo el Verbo de Dios, en la casa de Nazaret. 3) *Nacimiento en Séforis*: es la Diosa romana, residencia de Herodes Antipas durante gran parte de la vida de Jesús. Se apoya esta opinión en el evangelio apócrifo de Santiago; pero posteriormente Joaquín y Ana se habrían trasladado a Jerusalén. En tiempos de Constantino se erigió allí una iglesia para conmemorar la residencia de San Joaquín y de Santa Ana en dicho lugar. **No obstante** puede ser que Joaquín y Ana residiesen allí solamente por algún tiempo, y esto no tendría

que conllevar necesariamente que María hubiese nacido allí. Los cruzados edificaron una iglesia grande, que reemplazó al antiguo santuario que se había edificado en la que se consideraba como casa de San Joaquín y Santa Ana; dicha iglesia fue restaurada en 1788 por los Franciscanos. 4) *Nacimiento en Jerusalén*: habría sido en el lugar de la Piscina Probática, según el testimonio de San Sofronio; **la piscina** Probática (de las ovejas), estaba ubicada al norte del Templo de Jerusalén, se la llama también Betzata (Jn 5.2); esta opinión era apoyada por San Juan Damasceno (ca. 740 d.C.). Ya en el s. V, la emperatriz Eudoxia mandó edificar una iglesia en el lugar, como recuerdo del nacimiento de María, y como memorial de Ana y Joaquín, que habrían terminado sus días en dicha casa. La actual iglesia de Santa Ana dista menos de cien metros de la Piscina Probática. El día 18 de marzo de 1889 se descubrió una cripta que alberga el lugar donde se supone que fue enterrada Santa Ana. Otra cripta, no lejos del sepulcro de Santa Ana, se reconoce como el lugar donde nació la Virgen María, y precisamente hasta el s. XII la iglesia que se levantó sobre el lugar donde se creía que había nacido la Virgen, se denominó iglesia de Santa María de la Natividad. En el valle del Cedrón hay un pequeño santuario, que tiene dos altares, y se cree que están edificados sobre las tumbas de San Joaquín y de Santa Ana, sin embargo tales altares fueron levantados en la época de los cruzados.

La festividad de la Natividad de la Virgen María se celebraba en Roma a finales del s. VII, según el testimonio de San Andrés de Creta (+ 680), lo que hace suponer que su recuerdo se remonta a época anterior. Sabemos por un Sínodo de Salzburgo (1799) que por entonces se celebraban cuatro festividades de la Virgen: Purificación (2 febrero), Anunciación (25 marzo), Asunción (15 agosto), y la Natividad de Nuestra Señora (8 septiembre).

2.1.3.2. La presentación de María en el Templo

La legislación mosaica establecía que todo primogénito hebreo debía de ser presentado al Templo de Jerusalén (Ex 13,2.12). Entre los judíos religiosos esta norma se alargó a todos los primogénitos de ambos sexos, por lo que se supone que Joaquín y Ana, fruto de su unión y de sus muchas oraciones, presentarían a su hija primogénita en el Templo.

En el relato de la anunciación, el evangelista refiere que María, al escuchar al ángel que le anunciaba el nacimiento de Jesús, ella objetó: “¿Cómo podrá ser esto, pues yo no conozco varón” (Lc 1,34). El interrogante de María solamente se puede entender si admitimos que ella había

hecho previamente voto de virginidad, ya que cuando pronunció dichas palabras estaba ya desposada con José. La ocasión en que habría emitido tal voto de virginidad se piensa que habría sido en el momento de su Presentación en el templo, para lo cual María habría recibido una gracia especial y una conciencia prematura, como se admite generalmente que la tuvo el Bautista cuando saltó en el vientre de su madre. Esta opinión de que la Virgen fue consciente en tan temprana edad solamente es una piadosa creencia sin comprobante bíblico canónico; en cambio en el *Protoevangelio de Santiago* (7-8) y en el documento titulado *De Nativitate Mariae* (7-8) leemos que Joaquín y Ana, cumpliendo un voto que previamente habían formulado, presentaron a la Virgen Niña al Templo cuando todavía tenía tres años de edad; allí se dice que la Niña subió sola los escalones del Templo, y que en esa ocasión hizo su voto de virginidad. Esta opinión fue compartida por Gregorio de Nisa, Germán de Constantinopla, y el pseudo-Gregorio Nazianzeno. La Iglesia celebra la festividad de la Presentación, pero no se indica a qué edad fue presentada María en el Templo, ni cuándo hizo su voto de virginidad, ni tampoco cuáles fueron los dones sobrenaturales con que Dios la dotó. La festividad de la Presentación se tiene conocimiento de que se celebraba ya en Constantinopla en el año 1166, según un documento de Manuel Commeno. Desde el oriente esta festividad pasó al occidente, y encontramos su celebración en la corte papal de Aviñón (1371). Un siglo más tarde el Papa Sixto IV aprobó el Oficio de la Presentación, y en 1585 el Papa Sixto V extendió dicha festividad a toda la Iglesia.

2.1.3.3. Estancia de María en el Templo

Según la literatura apócrifa, después de la Presentación de María, ésta habría permanecido en el Templo, siendo educada en compañía de otras niñas de su edad; según esos escritos apócrifos allí María habría recibido visitas de los ángeles. Cuando María contaba 14 años el Sumo Sacerdote la quiso enviar a su casa para que contrajera matrimonio, pero María le recordó que ella había hecho voto de virginidad. El Sumo Sacerdote habría consultado al Señor, y entonces hizo un llamamiento a todos los hombres jóvenes de la estirpe de David, e hizo una propuesta: aquel cuya vara florezca, y descanse el Espíritu Santo en forma de paloma, ése será el elegido. Resultó agraciado José. Diversos padres orientales admitieron dicha tradición (Gregorio de Nisa, Germán de Constantinopla, el pseudo-Gregorio Nazianzeno), sin determinar la calidad de dicha leyenda. El emperador Justiniano propició la construcción de un templo a la Virgen María en el área que antiguamen-

te ocupó el Templo en memoria de la estancia de la Virgen María en dicho Templo, y le llamó el Nueva Santa María (la Neá), para distinguirla de la iglesia de la Natividad también dedicada a María. Algunos piensan que su ubicación habría sido en el área que actualmente ocupa la mezquita de Al Aqsa. La Iglesia nunca se ha pronunciado sobre la estancia de María en el Templo. En las distintas descripciones del Templo y sus dependencias, en ninguna parte se lee que hubiese algún lugar habilitado para educar a muchachas jóvenes. Sí se sabe que Joás (cf 2Re 11,3) estuvo en el Templo hasta los siete años, pero él era rey. En 2Mac 3,19 se habla de “doncellas, recogidas”, pero tampoco se puede interpretar que estuviesen domiciliadas dentro del área del Templo, Aunque se lea que la profetisa Ana “no se apartaba del templo, sirviendo con ayunos y oraciones noche y día” (Lc 2,37), pero eso no indica que morase en alguna de las habitaciones del Templo. En realidad, si se admite la tradición sobre la estancia de Joaquín y Ana en Jerusalén, el lugar de su casa que señala la arqueología estaba pocos metros del área del Templo.

2.1.3.4. Esponsales de María con José

De acuerdo a la tradición de los hebreos, las doncellas judías, una vez cumplidos los doce años y seis meses, eran consideradas como mayores de edad, y por tanto hábiles para contraer matrimonio. Antes del matrimonio tenían lugar los esponsales, acto mediante el cual la novia pasaba a ser propiedad legal del novio; trascurrido un año, la novia pasaba a convivir con su prometido. Esto se insinúa en Lc 1,27 donde María es calificada como “una virgen desposada con un varón de nombre José”. Y está más especificado en Mt 1,18. “Estando desposada María, su madre, con José, antes de que conviviesen, se halló haber concebido María del Espíritu Santo”. Según la tradición hebrea (Num 36,3), María debía de casarse con un hombre de su tribu. Todas las doncellas de Israel aspiraban al matrimonio, por una parte para cumplir con el deber natural, pero también en la esperanza de que cualquier doncella de Israel pudiera ser la madre del Mesías. Siguiendo la costumbre de Israel, sería el padre de José el que tuvo que concertar el matrimonio entre José y María. En el caso de María puede surgir el interrogante de cómo María aceptó los esponsales, si ella ya estaba ligada con el voto de virginidad. Del mismo modo que María había aceptado el voto de virginidad, así también lo aceptó José, habiendo sabido previamente la decisión de María.

2.1.3.5. Anunciación

Es el momento en que el arcángel Gabriel saluda a la Virgen de Nazaret: “Salve, llena de gracia”. Ella se turbó ante estas palabras, donde la expresó el ángel que Dios la había elegido para ser la Madre de su Hijo Unigénito. A pesar de estar ya comprometida con José en matrimonio, dando muestras de una fe, humildad, valentía y abandono en las manos de Dios, pronunció las palabras más transcendentales en la historia de la humanidad: “Hágase en mí según tu palabra”, verificándose en ese momento el prodigio de la Encarnación³⁶. Desde ese instante Dios se hace hombre, compartiendo desde entonces nuestra humanidad. María dijo sí a la voluntad de Dios, y empezó el embarazo más importante de la historia de la humanidad, y que desembocó en la Redención de toda la humanidad.

2.1.3.6. Visitación de María a su prima Isabel

El ángel Gabriel, en el momento de la Anunciación, dijo a María: “Isabel, tu pariente, también ha concebido un hijo en su vejez, y éste es ya el sexto mes de la que era estéril” (Lc 1,36). María se fio de la palabra del ángel, e inmediatamente quiso sumarse a la alegría de su prima, y emprendió enseguida el viaje: “En aquellos días se puso María en camino y con presteza fue a la montaña, a una ciudad de Judá y entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel” (Lc 11,39). No se dice si la acompañó José, pero es lo más probable, porque un viaje tan largo, no parece normal que lo hubiese emprendido ella sola; a no ser que hubiese coincidido con alguna peregrinación de las fiestas anuales, en cuyo caso el viaje era en un grupo. La mencionada casa de Isabel ha sido localizada en diversos lugares: Macherus, Hebrón, la ciudad sacerdotal de Yutta, pero la más extendida es la opinión que pone dicha casa en Ain-Karem, a unos 7 kms al oeste de Jerusalén, en el lugar denominado San Juan en la Montaña. “María entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel” (Lc 1,40). Una tradición ha transmitido que Isabel, cuando fue visitada por María, no vivía en su casa del poblado, sino en su villa de campo. A un cuarto de hora del pueblo, en una colina; precisamente en ese lugar se erigieron dos iglesias: una superior, y otra inferior; en la actualidad se ha restaurado dicha iglesia de la Visitación que recuerda tal visita. El Evangelio narra el episodio: “Cuando oyó Isabel el saludo de María, exultó el niño en su seno”, Y en ese instante cumplió Dios la promesa que había

³⁶ M. MASINI, “L’annunciazione. Lectio divina di Lc 1,34-37”, en: AA.VV., *Icone di vita consecrata*, Paoline, Milano 1007. 53-82.

hecho a Zacarías: “desde el seno de su madre será lleno del Espíritu Santo”, lo que equivale a que Juan, en el seno materno, fue liberado de la mancha del pecado original, “e Isabel se llenó del Espíritu santo” (Lc 1,41); de este modo tanto la madre, como su hijo, fueron santificados ante la presencia de María y del Verbo Encarnado. La reacción de Isabel, inspirada por el Espíritu Santo, fue que “clamó con fuerte voz: ¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿De dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí? Porque en cuanto sonó la voz de tu saludo en mis oídos, exultó de gozo el niño en mi seno. Dichosa tú la que ha creído que se cumplirá lo que se le ha dicho de parte del Señor” (Lc 1,42-45). Se puede observar que Isabel comenzó su saludo con el mismo tenor verbal que había concluido el ángel, pues ambos estaban inspirados por el Espíritu Santo. Isabel fue la primera en la historia en llamar a María “Madre de Dios” (“la madre de mi Señor”). A esto respondió María con el Magnificat, que hoy se muestra en mosaicos en numerosas lenguas en el patio de la iglesia de la Visitación. Concluye la narración con la nota lucana: “María permaneció con ella como unos tres meses y se volvió a su casa” (Lc 1,56), lo cual se ha interpretado como que María permaneció en casa de Isabel hasta que ésta dio a luz a Juan el Bautista. Esto se habría reconocido en la praxis litúrgica, pues la Visitación de María se celebró hasta la reforma posconciliar de 1965 el día 2 de julio (según el canon 43 del Concilio de Basilea, 1441), que coincidía con el día siguiente a la octava de la festividad de San Juan Bautista; esto indicaría que María había permanecido en casa de Isabel hasta la circuncisión de Juan Bautista. Pero esta hipótesis carece de soporte histórico, ya que la Visitación comenzó a celebrarse en el s. XIII, por influencia de los franciscanos, y no fue admitida oficialmente por Urbano VI hasta 1389. Actualmente la fiesta de la Visitación se celebra el 31 de mayo.

2.1.3.7. Las dudas de José

Cuando María regresó a Nazaret, después de haber visitado a su prima Isabel, “se halló haber concebido María del Espíritu Santo” (Mt 1,18). Entre los hebreos los esponsales constituían un verdadero matrimonio, por eso no era extraño que antes de la cohabitación definitiva, hubiesen tenido relaciones matrimoniales. De ahí que el embarazo de María no pudo sorprender más que a José. Y la situación se hizo muy delicada para ambos, para María y para José; pero éste, que desconocía el misterio de la Encarnación, tomó una determinación: “José, su esposo, siendo justo, no quiso denunciarla y resolvió repudiarla en secreto” (Mt 2,29). María, que conocía todo

el misterio, prefirió dejarle a Dios que resolviese el problema, por eso José “reflexionaba sobre esto, he aquí que se le apareció en sueños un ángel del Señor y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir en casa a María, tu esposa, pues lo concebido en ella es obra del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo a quien pondrás por nombre Jesús, porque salvará a su pueblo de sus pecados” (Mt 1,20-21). Después concluyó la segunda parte del contrato matrimonial con María, lo que se reconoce: “al despertar José de su sueño hizo como el ángel del Señor le había mandado, recibiendo en su casa a su esposa” (Mt 1,24). Entre los esponsales y el matrimonio transcurrieron al menos tres meses, que son los que María estuvo en casa de su prima Isabel; pero es imposible determinar el período de tiempo que transcurrió entre los dos eventos (esponsales – matrimonio), ni tampoco cuanto duró el período de las dudas de José, porque desconocemos el momento en que el ángel comunicó a José el misterio de la Encarnación.

2.1.3.8. Viaje a Belén

Lc 2,1-5 narra cómo un edicto del emperador César Augusto les obligó a viajar a Belén para cumplir la orden del empadronamiento. Las razones del viaje de María no se indican, pero debieron de ser varias: a) en ese estado crítico del embarazo no quiso verse desprotegida de la custodia de su esposo; b) es muy probable que también María recibiese una iluminación divina para emprender dicho viaje a fin de que se cumpliesen las profecías relativas al nacimiento de su Hijo; c) quizá se viera obligada por la ley civil, pues era la heredera; d) pudo ser por el imperativo de cumplir con el impuesto personal que gravaba a las mujeres mayores de doce años. El movimiento de personas que produjo el empadronamiento hizo que en Belén no encontrasen alojamiento, por lo que tuvieron que cobijarse en una cueva de los alrededores de Belén, que servía como establo de animales.

2.1.3.9. El parto virginal

No se sabe cuánto tiempo transcurrió entre su cobijo en el establo y el nacimiento de Jesús, la fuente evangélica refiere que “estando allí, se cumplieron los días de su parto” (Lc 2,6); esta noticia no aclara si el parto fue inmediato a la entrada en la gruta, o varios días después, pero lo que sí se insinúa es que fue durante la noche, pues los pastores: “estaban velando las vigiliass de la noche sobre su rebaño” (Lc 2,8). No se indica cómo fue el parto, pero sí sabemos lo que hizo María con su Hijo: “le envolvió en pañales y le acos-

tó en un pesebre” (Lc 2,7). Nada se indica sobre dolores en el parto, y de ahí deducen los SS. Padres y teólogos que María no sufrió los dolores del parto pronosticado a las descendientes de Eva (Gen 3,16). Los pastores de los alrededores recibieron una revelación sobre el nacimiento de Jesús, y se dirigieron a la cueva de Belén, invitados por el ángel, “y encontraron a María, a José y al Niño acostado en un pesebre” (Lc 2,16). Los pastores debieron de divulgar la noticia entre sus parientes y conocidos de Belén, y parece probable que alguna familia acogió en su casa a José, a María y al Niño.

2.1.3.10. La circuncisión de Jesús

La ley de Moisés ordenaba que los hijos varones tenían que ser circuncidados a los ocho días de su nacimiento, y con ello cumplieron José y María: “Cuando se hubieron cumplido los ocho días para circuncidar al Niño, le dieron el nombre de Jesús” (Lc 2,21). La circuncisión se podía realizar sea en la sinagoga, sea en el propio hogar donde habitaban los padres del niño, pero algo que parece obvio, es que en esa ceremonia tan importante estuvo presente la Madre de Jesús.

2.1.3.11. Presentación de Jesús en el Templo

La Ley de Moisés ordenaba que toda madre hebrea, madre de un hijo varón, tenía que presentarse en el templo, cuarenta días después del nacimiento de su hijo, para purificarse legalmente. Según el espíritu de la Ley, María y Jesús no estaban obligados, porque no habían contraído mancha que purificar, sin embargo quisieron someterse a esa Ley. Como rescate del niño, si los padres eran ricos tenían que ofrecer un cordero, pero si eran pobres, era suficiente ofrecer dos tórtolas o dos pichones. El apóstol Pablo glosa la pobreza de Jesús quien “siendo rico, se hizo pobre por amor nuestro, para que vosotros fuéis rico por su pobreza” (2Cor 8,9). Pero lo más importante en esa ocasión, fue la ofrenda que María hizo de su Hijo al Padre Eterno. Dos episodios señalan la importancia de este evento en la vida de María; 1) Profecía de Simeón: terminada la ceremonia, se acercó a María el anciano Simeón, quien tomó al Niño de los brazos de su Madre, y dio gracias a Dios porque había cumplido sus promesas en favor de Israel, y por la salvación que iba a llegar por medio de la redención mesiánica, “la que has preparado ante la faz de todos los pueblos, luz para iluminar a las gentes y gloria de tu pueblo, Israel” (Lc 2,31). 2) Intervención de la profetisa Ana, que había recibido una iluminación del Espíritu y “hablaba de Él

a cuantos esperaban la redención de Jerusalén” (Lc 2,38). María y José iban observando todo lo que sucedía en torno a su Hijo, e iban aprendiendo a conocer el plan de Dios sobre su Hijo, por eso “estaban maravillados de las cosas que se decían de Él” (Lc 2,33).

2.1.3.12. Visita de los Magos

Después de la Presentación parece que María y José volvieron a Belén, pues “los Magos de Oriente” fueron dirigidos hasta Belén por una iluminación divina, “entrados en la casa, vieron al Niño con María, su madre, y de hinojos le adoraron, y abriendo sus alforjas, le ofrecieron sus dones, oro, incienso y mirra” (Mt 2,11). Aunque el evangelista no nombra a José, pero es de suponer que estaba allí; nombra solamente a María, porque es la que ocupa el lugar principal junto al Niño. En el evangelio no se indica qué destino dieron María y José a los regalos recibidos de los ilustres visitantes Magos, pero es evidente que les serían útiles para las siguientes etapas de su historia.

2.1.3.13. Huida a Egipto

Después de marchar los Magos, José recibió en sueños un aviso para que tomara a la Madre y al Niño y se dirigiese a Egipto, porque Herodes buscaba al Niño para asesinarlo; a lo cual José obedeció inmediatamente: “Levantándose de noche, tomó al Niño y a su Madre, y marchó a Egipto” (Mt 2,14). Egipto había sido el país proverbial de refugio para los judíos (cf 1Re 11,40; 2Re 25,26). En tiempos de Jesús, los colonos judíos eran singularmente numerosos en Egipto. Filón de Alejandría llega a decir que los judíos eran un millón en Egipto. Precisamente en Leontópolis, en el distrito de Heliópolis, los judíos habían levantado un templo que permaneció desde el año 160 a.C. hasta el año 73 d.C., y dicho templo emulaba en su esplendor al templo de Jerusalén. Se calculaban diez días de camino desde Belén hasta llegar a los primeros distritos habitados de Egipto. Existían diversos itinerarios, uno de los cuales pudo tomar la Sagrada Familia en su huida: a) tomando la vía que atravesaba Hebrón; b) se podía emprender el viaje vía Eleutherópolis y Gaza; c) se podía partir desde Jerusalén hacia el oeste por la calzada romana de Joppe. No se sabe qué itinerario tomaron, pues si iban por las calzadas romanas podían ser perseguidos por la guardia herodiana, pero tampoco podían ir ellos solos, sino que tenían que sumarse a alguna caravana para estar protegidos, lo contrario comportaba un riesgo gra-

ve. No se sabe con precisión dónde se instaló la Sagrada Familia en Egipto, aunque hay una tradición que pone su estancia en Matarieh. Tampoco se conoce cuanto duró su exilio en Egipto. Se sabe que el ángel del Señor comunicó en sueños a José que Herodes había muerto, y que debían de regresar a tierra de Israel; lo cual él cumplió “levantándose, tomó al Niño y a su Madre y partió para la tierra de Israel” (Mt 2,21). Pero al enterarse de que reinaba Arquelao en Judea, “advertido en sueños, se retiró a la región de Galilea, yendo a habitar en la ciudad llamada Nazaret” (Mt 2,22-23). En todos estos eventos María fue dócil a las decisiones de José, quien a su vez era dirigido por insinuaciones, pues en sueños recibía las órdenes conforme a las que debía de actuar. No obstante la tensión de saber que su Hijo era perseguido a muerte debió de causar un profundo dolor a su Madre.

2.1.3.14. Jesús, José y María en Nazaret

La vida de la familia de José, en Nazaret, se desarrolló con un oficio que se nos señala: “¿No éste el hijo del carpintero?” (Mt 13,35). Oficio que Jesús heredó de su padre, según indicación marcana: “¿No es acaso el carpintero?” (Mc 6,3). Mientras José y Jesús atendían al oficio familiar, María atendía al resto de las labores de la casa. Y durante todo el período largo de su estancia en Nazaret, el evangelio resume la vida de Jesús: “El Niño crecía y se fortalecía lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba con él” (Lc 2,40). El trabajo diario solamente era interrumpido por el descanso sabático y el de las fiestas tradicionales del calendario hebreo³⁷.

2.1.3.15. Jesús en el Templo en medio de los doctores

Según la legislación hebrea (Ex 23,17) solamente los hombres estaban obligados a peregrinar al Templo tres veces por año, en las llamadas fiestas de peregrinación (Pascua, Pentecostés, Tabernáculos). Pero aunque esto era preceptivo solamente para los varones, sin embargo María también peregrinaba, como se nos dice en la fuente lucana: “Sus padres (del Niño) iban cada año a Jerusalén en la fiesta de la Pascua” (Lc 2,41). No es probable que llevaran consigo al Niño hasta que fue mayor de edad, por tanto durante esa peregrinación anual José y María dejarían al Niño en casa de alguno de sus parientes. Pero a los doce años y un día el hijo varón se con-

³⁷M. MASINI, “Nazaret, città della Galilea”, en: *Maria, lo Spirito e la Parola. Lectio divina di testi mariani* (Dalla Parola alla vita, 4), Paoline, Milano 1996, 9-65.

vertía en mayor de edad (*bar mitswa*), por tanto sujeto a toda la ley. Desde la Encarnación y fenómenos concomitantes al Nacimiento de Jesús, María y José no habían observado ningún indicio de la divinidad de Jesús, esto agrandó los méritos de la fe de José y de María. Si la infancia de Jesús transcurrió dentro de los parámetros de cualquier infante hebreo, sin embargo llegado a la adolescencia se constata: “cuando era ya de doce años, al subir sus padres, según el rito festivo, y volverse ellos, acabados los días, el Niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que sus padres lo echasen de ver” (Lc 2,42-43). Este evento probablemente sucedió en el segundo día de fiesta, cuando José y María regresaron en compañía de los otros peregrinos galileos, pues la ley no les obligaba a una estancia más prolongada en Jerusalén. El primer día de regreso solían hacer una caminata de cuatro horas, lo que en la época medieval se ubicó en Beroth, poblado que limitaba la frontera de Judá, donde los cruzados levantaron una iglesia gótica, en recuerdo del dolor que tuvo María cuando notó la ausencia del Niño, “buscándole entre parientes y conocidos, y al no hallarle, se volvieron a Jerusalén en busca suya” (Lc 2,44-45). En el primer día notaron su ausencia entre los componentes de la caravana, en el segundo día se volvieron a Jerusalén y tampoco lo encontraron, hasta que fue en el tercer día cuando “le hallaron en el Templo, sentado en medio de los doctores, oyéndolos y preguntándoles... Cuando sus padres le vieron, se maravillaron, y le dijo su Madre: Hijo, ¿por qué nos has hecho así? Mira que tu padre y yo, apenados, andábamos buscándote” (Lc 2,40-48). Hasta entonces María había observado una total docilidad por parte de su Hijo, pero este evento daba un cambio a su proceder, y al hacérselo observar María, Jesús contestó: “¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que es preciso que me ocupe en las cosas de mi Padre?” (Lc 2,49). La respuesta de su Hijo dejó perplejos a sus padres, quienes no reaccionaron negativamente, sino simplemente: “Ellos no entendieron lo que les decía” (Lc 2,50); lo que alguien interpretó: “ellos (e.d. los que estaban presentes) no entendieron lo que les decía” (a Jesús y a María).

2.1.3.16. Juventud y madurez de Jesús

A pesar del incidente de la pérdida de Jesús en Jerusalén, “bajó con ellos, y vino a Nazaret”, y allí transcurrió dieciocho años que resume el evangelista: “Y les estaba sujeto... creció en sabiduría y edad y gracia ante Dios y ante los hombres” (Lc 2,51-51). Del mismo modo encontramos resumida la vida de María en su evolución interior cuando se compendian sus vivencias en: “María guardaba todo esto y lo meditaba en su corazón” (Lc

2,19.51)³⁸. Con este detalle, para algunos intérpretes, Lucas revela la fuente de información que empleó para los primeros capítulos de su evangelio.

2.1.3.17. María en Caná de Galilea

En el poblado de Caná de Galilea María estaba invitada a una boda, y a dicho evento estaban también invitados Jesús y sus discípulos. María, aunque era una simple invitada, siguió todos los detalles de dicha celebración, y se dio cuenta de que les faltaba el vino. Ella recurrió a su Hijo: “Hijo, no tienen vino” (Jn 2,3) ¿Por qué María recurrió a su Hijo? ¿Qué esperaba que hiciera Él en esta emergencia? ¿Por qué confió tanto en Él? No se da respuesta a estos interrogantes, pero sí se anota el desenlace final, Jesús intervino y se resolvió el problema. “Hubo una boda en Caná de Galilea, y estaba allí la madre de Jesús, Fue invitado también Jesús con sus discípulos a la boda” (Jn 2,1-10). Indica Juan que la Madre de Jesús ya estaba allí; por lo visto María fue la primera invitada, y después Jesús y sus discípulos. Los esposos se encontraron en la dificultad de que les faltó el vino, y María, para ahorrar el bochorno a los esposos, se dirigió a su Hijo, para que interviniera en favor de aquellos esposos. En el centro de la conversación, Jesús se dirige a su Madre con el apelativo de “mujer”: “Mujer, ¿qué nos va a ti y a mí? Todavía no ha llegado mi hora” (Jn 2,10). Jesús, cuando se dirigía a las mujeres, empleaba de manera uniforme el término “mujer” (Mt 15,28; Lc 13,12; Jn 4,21; 8,10; 19,26; 20,15); esta expresión fue empleada por los escritores clásicos e indicaba un trato respetuoso (82). La frase de Jesús: *ti emoi kai soi* (“¿qué nos va a ti y a mí?”), que en hebreo corresponde a *mah li wlaheb* (cf Juec 11,12; 2Sam 16,10; 19,23; 1Re 17,18; 2Re 3,13; 9,18; 2Cron 35,21). En el NT tenemos frases semejantes en Mt 8,29; 27,19; Mc 1,24; Lc 4,34; 8,28. Los matices en tales expresiones tienen un arco amplio de expresividad; por eso las traducciones han sido muy variadas: “Qué tengo yo que ver contigo”, “esto no es asunto mío ni tuyo”, “por qué me causas tantos problemas”, “déjame asistir a esto”. En cuanto a la segunda parte de la respuesta: “Todavía no ha llegado mi hora”, no se refiere al momento de la intervención en lo que requería la necesidad del vino, sino a lo que significa la “hora” en el lenguaje de Juan, que significa el tiempo que ha sido predeterminado para algún evento muy importante (Jn 4,21.23; 5,25.28; 7,30; 8,29; 12,23; 13,1; 16,21; 17,1). La intervención de María hizo que Jesús adelantase el momento dispuesto para la manifestación de su poder tauma-

³⁸ A. SERRA, “Memoria e contemplazione (Lc 2,19.51b)”, *Theotokos* VIII, 2000, 821-859.

túrgico. María comprendió en su correcto sentido las palabras de Jesús, y por eso se dirigió a los camareros: “Haced lo que Él os diga” (Jn 2,5). María provocó el primer milagro de Jesús, pero el impacto fue eficaz: a) María mostró su fe y confianza en el poder de su Hijo; b) “los discípulos creyeron en Él”; c) los esposos recibieron el alivio de su situación y la solución eficaz; d) Jesús manifestó que para Él nada hay imposible. Todo había partido de la intervención de María que manifestó una confianza sin límites en que sería escuchada por su Hijo, pero su ilimitada sensibilidad hizo que los novios no hubiesen sufrido el bochorno, que la persona de Jesús se manifestase en su esplendor, y que los discípulos empezasen a creer y confiar totalmente en Jesús³⁹.

2.1.3.18. María durante el ministerio de Jesús

Durante la vida pública de Jesús, María permanece prudentemente en la sombra, confundida entre la muchedumbre, pero muy cerca de su Hijo, meditando sus palabras en su corazón, como la primera discípula de Cristo. Desde la presentación en el Templo, cuando Jesús apenas contaba cuarenta días de vida, María había escuchado del anciano Simeón aquella profecía: “Mira, este niño está destinado a ser caída y resurgimiento de muchos en Israel como signo de contradicción. Y a ti misma una espada te atravesará el alma” (Lc 2,34-35). María no quiso interferir para nada en el desarrollo del ministerio de su Hijo. En Nazaret, la Madre de Jesús estaba considerada como una mujer judía corriente: “¿No es éste el hijo del carpintero? ¿Su Madre no se llama María, y sus hermanos Santiago y José, Simón y Judas? Sus hermanas, ¿no están todas entre nosotros?” (Mt 3,55-56; cf Mc 6,3). Con tales palabras los de su pueblo trataban de rebajar la consideración de Jesús, y reducirlo al orden social inferior de la gente de pueblo. Como ninguno de los evangelistas nombra a José, es de suponer que en esa época ya José habría muerto. En una ocasión parece como que Jesús se hubiera mostrado distante de su Madre, cuando le enviaron la misiva: “Tu Madre y tus hermanos están fuera y desean hablarte, El respondiendo dijo al que le hablaba: ¿Quién es mi madre y mis hermanos? Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo; He aquí mi madre y mis hermanos, y mi hermana, y mi madre” (Mt 12,47-50. Porque quienquiera que hiciera la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre”

³⁹ G. ZEVINI, “Le nozze di Cana”, en: AA.VV., *Icone di vita consecrata*, Paoline, Milano 1997, 84-109.

(Mt 12,47-40; cf Mc 3,31-35; Lc 8,19-21). En otra ocasión levantó la voz una mujer de entre la muchedumbre y dijo: Dichoso el seno que te llevó y los pechos que mamaste. Pero Él dijo: Más bien, dichosos los que oyen la palabra de Dios y la guardan” (Lc 11,27-28). En ambos casos Jesús coloca el lazo que une el alma con Dios sobre el lazo natural de parentesco que une a la Madre de Dios con su Hijo. En este caso Jesús no menosprecia la dignidad de su Madre, sino que la enaltece, pues lo que enaltece es realmente la santidad, en la cual su Madre no tiene parangón, pues ella superó a los otros hombres y mujeres en santidad y en dignidad. Lo más probable es que María, durante todo el ministerio de Jesús, le acompañó, siendo una más entre las mujeres que atendían a Jesús y a sus apóstoles durante el ministerio de Galilea (cf Lc 8,2-3).

2.1.3.19. María durante la Pasión de Jesús

Simeón había hecho vislumbrar a María lo que sería su futuro, pero cuando se cumplió con toda intensidad y crudeza tal premonición, fue en el Calvario, tal como lo describe Juan, testigo presencial de dicho acontecimiento. María había permanecido desapercibida durante los triunfos de Jesús, pero cuando llegó el drama de la Pasión aparece en primer plano en el momento del dolor: “Junto a la cruz de Jesús, estaban su Madre, María mujer de Cleofás, y María Magdalena” (Jn 19,25). La Virgen Dolorosa ha sido figurada en el arte con siete puñales clavados en su corazón. Juan nos relata lo que sucedió en el Calvario: “Jesús, viendo a su Madre y junto a ella al discípulo que amaba, dice a su Madre: ‘Mujer, ahí tienes a tu Hijo; luego dice al discípulo: Ahí tienes a su Madre. Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa” (Jn 19,26-27)⁴⁰. Jesús se preocupa por el futuro de su Madre. Después de la presentación de Jesús en el Templo, ya no vuelve a aparecer José. Así, pues, al morir Jesús no quiso que su Madre quedase desamparada, por eso se la encomendó a Juan. María, durante el sábado siguiente a la muerte de Jesús, vivió su soledad, su dolor y su esperanza. El XIII Concilio de Colonia, celebrado en 1423, instituyó, en contra de los husitas, la fiesta de los Dolores de la Virgen, situándola en el tercer domingo después de Pascua. Pero el Papa Benedicto XIV, en 1725, extendió dicha fiesta a toda la Iglesia, y la fijó en el viernes de la Semana de Pasión.

⁴⁰ F. MANNS ha analizado ampliamente este texto aplicándole los modernos métodos de investigación bíblica: análisis estructural, literario, simbólico, género literario, así como la crítica de la tradición y de la redacción, cf *Theotokos* 7 (1999/2) 325-338.

2.1.2.1.20. María en la Resurrección de Jesús

Las fuentes canónicas no nos hablan de la intervención de María en los eventos que se sucedieron en Jerusalén a propósito de la Resurrección de Jesús; pero es evidente que la narración evangélica no es una crónica completa de los eventos, sino una selección de dichos y hechos “para que creáis”. Los SS. Padres tampoco han descrito las actitudes de María en el triunfo de Jesús sobre la muerte. Solamente en San Ambrosio leemos: “María por tanto vio la Resurrección del Señor, ella fue la primera que la vio y creyó. María Magdalena también la vio, aunque dudó”. Los teólogos argumentan, apoyándose en la realidad de la participación de María en los sufrimientos de Jesús, por tanto también ella habría de participar en el triunfo de la Resurrección, aunque no se consigne expresamente en la documentación evangélica; así lo creyeron muchos escritores eclesiásticos: Jorge de Nicomedia, Ruperto de Deutz, Eadmero, San Bernardino de Siena, Ignacio de Loyola, Francisco Suárez, Juan Maldonado y otros muchos. Por eso muchos suponen que la primera aparición de Jesús resucitado fue a su Madre. Y aunque no se diga expresamente, es de suponer que María estuvo presente cuando Jesús se apareció a sus discípulos en Galilea, y en el momento de la Ascensión (cf Mt 28,7.10.16; Mc 16,7). Del mismo modo es de suponer que Jesús visitase muchas veces a su Madre durante los cuarenta días que mediaron entre la Resurrección y la Ascensión al cielo.

2.2. PRIVILEGIOS DE MARÍA

Dichas gracias extraordinarias recibidas por María no están consignadas como tales en el NT, sin embargo se deducen de las afirmaciones neotestamentarias, y se han enunciado teológicamente como verdades que se deducen de la palabra inspirada (Perpetua Virginitad, Inmaculada Concepción, Asunción a los cielos en cuerpo y alma, Maternidad divina, Mediación). Estos dones recibidos por María, p.e. ser inmaculada, no fueron debidos a la perfección esencial de su naturaleza, sino por un privilegio totalmente gratuito de Dios. Incluso los SS.PP., desde el s. V en adelante, mantuvieron que la Virgen María nunca experimentó en sí los impulsos de la concupiscencia.

2.2.1. *Perpetua virginidad* (aeiparthénos)⁴¹

María permaneció virgen cuando concibió y dio a luz a su divino Hijo, y permaneció virgen después del nacimiento de Jesús. A este tema dedicó Juan Pablo II una catequesis en el Vaticano el día 24 de julio de 1996 donde expuso el propósito de la virginidad de María. Los argumentos que avalan dicha virginidad son: a) la pregunta de María al ángel: “¿cómo será esto pues no conozco varón?” (Lc 1,34); b) la respuesta del ángel (Lc 1,35.37); c) el modo de comportarse José durante sus dudas (Mt 1,19-25); las palabras de Jesús, dirigidas a los judíos (Jn 8,19) apoyan la certeza de que María conservó su virginidad antes y durante la concepción de su Hijo. No niegan la virginidad de María distintos pasajes del NT: a) Las palabras “antes de que conviviesen” (Mt 1,18), que parece se refieren a “antes de que viviesen en la misma casa”, denotando el tiempo en que solamente estuvieron desposados, incluso si se entendiesen como vida marital, solamente afirmarían que la Encarnación tuvo lugar antes de que tal relación fuese establecida, pero ello no implicaría que la convivencia marital hubiese tenido lugar después de la Encarnación del Hijo de Dios. b) Ni cuando se menciona a “su primogénito”, e.d. “no la conoció hasta que dio a luz a su primogénito” (Mt 1,25), con esto Mt nos dice lo que no ocurrió antes del nacimiento de Jesús, tanto si su Madre continuó siendo virgen después del nacimiento de Jesús, sin indicar lo que sucediera después de su nacimiento. c) Ni cuando se refiere el NT a los hermanos de Jesús⁴²: no se refiere ni a los hijos de María, ni a los hermanos que Jesús hubiera podido tener con posterioridad, con dicha expresión se refiere o a los primos o a los parientes más próximos, o a parientes más o menos cercanos. La Iglesia ha enseñado siempre que la Virgen no perdió su virginidad en el parto de Jesús, sino que más bien dicho nacimiento consagró su virginidad. Juan Pablo II dedicó otra catequesis en el Vaticano el día 10 de julio de 1996 a exponer la Virginidad de María como verdad de fe; en una ulterior catequesis, también en el Vaticano, el día 28 de agosto de 1996, habló de María, siempre Virgen. Y en otra catequesis, asimismo en el Vaticano, el día 7 de agosto de 1996 propuso el ejemplo de María como modelo de la Virginidad en la Iglesia.

⁴¹ En el símbolo de Epifanio, en H. DENZINGER-A. ACHÖNMETZER, *Enchiririon Symbolorum*, Friburgo i. B. 1965, 44 (= DS 44).

⁴² J. BLINZLER, *I fratelli e le sorelle di Gesù*, Paideia, Brescia 1974; G DANIELI, “I fratelli di Gesù nel Vangelo di Matteo”, *Marianum* 40 (1978) 91-109.

2.2.2. *Inmaculada Concepción*

En el saludo del Arcángel Gabriel a María se descubre su Inmaculada Concepción, pues al llamarla “llena de gracia”, el ángel declara que María ha recibido la plenitud del Espíritu Santo, lo que excluye lógicamente el pecado original, ya que si María hubiese estado en algún momento en pecado, ya no sería la “llena de gracia”. Apoyada principalmente en dicho texto, Pio IX declaró dogma de fe la Inmaculada Concepción (8 dic. 1854)⁴³, y la misma Virgen María lo ratificó en Lourdes en 1858 al identificarse ante Bernardita: “Yo soy la Inmaculada Concepción”⁴⁴.

2.2.3. *Maternidad Divina*

La maternidad divina de María se muestra en diversas pruebas: a) los evangelios: Mt 1,25 afirma que María “dio a luz a su primogénito”, al que le puso por nombre Jesús; Jn 1,15 afirma que Jesús es la Palabra hecha carne, la Palabra que se hizo carne en el seno de María, la Palabra asumió la naturaleza humana en el vientre de la Virgen. Ahora bien, María fue la madre de Jesús, y Jesús era verdadero Dios desde el primer momento de su concepción, por eso María es en verdad Madre de Dios. b) La enseñanza de los SS. Padres: esta deducción fue hecha desde el primer momento por los Padres de la Iglesia⁴⁵: Ignacio, Ireneo y Tertuliano. Hubo teólogos y jerarcas eclesiásticos que rechazaron esta doctrina, como lo fue Nestorio, quien negó a María el título de Madre de Dios. c) La definición dogmática de la Iglesia: el Concilio de Éfeso proclamó que María era *Theotókos*, en todo el sentido de la palabra. Juan Pablo II, en una catequesis habida en el Vaticano el día 31 de julio de 1996 expuso el tema de la concepción virginal de Jesús.

2.2.4. *Santidad de María*

La mayoría de los SS. Padres y teólogos admitieron que María era la Toda-santa (*Panaghía*)⁴⁶. Tanto el NT como la Tradición están de acuerdo en atribuir a María la más grande santidad personal, y la presentan como concebi-

⁴³ DS 2803.

⁴⁴ A. RAVIER, *Les écrits de sainte Bernardette*, Lethellieux, Paris 1961.

⁴⁵ DS 251.

⁴⁶ AA.VV., “Sainteté de Marie”, *Etudes Mariales* 5 (1974) 132; J. GALOT, “La sainteté de Marie”, *MARIA* VI, 417-448; S. DEL PÁRAMO, “La plenitud de gracia de la Santísima

da sin mancha de pecado original, y la señalan como modelo de humildad y paciencia en su vida diaria (Lc 1,38.48), y su paciencia fue heroica en diversas ocasiones muy difíciles (Lc 2,7.35.48; Jn 19,25-27). María ante el pecado es una total excepción, pues estuvo totalmente exenta de él. Hubo algunos Padres que atribuyeron a María alguna pequeña imperfección. Algunos ejemplos: 1) San Basilio pensó que María sucumbió a la duda al oír las palabras de Simeón, lo mismo que cuando presencié la crucifixión de su Hijo; 2) San Juan Crisóstomo opinó que María habría sentido miedo y preocupación cuando en la embajada del ángel se habría explicado bien el misterio de la Encarnación; también pensó que María habría sentido alguna vanagloria en las bodas de Caná, o al visitar a su Hijo durante la vida pública, cuando acompañaba a los hermanos del Señor. 3) San Cirilo de Alejandría hablaba de las dudas de María y de la desesperanza que sintió al pie de la cruz. Pero estos pocos casos contrastan con la generalidad de los Padres y teólogos que excluyen en María toda sombra de pecado y así lo reconoció el Concilio de Trento: “Si alguien dice que el hombre una vez justificado puede durante su vida entera evitar todo pecado, incluso venial, como la Iglesia mantiene que hizo la Virgen María por un privilegio especial de Dios, sea reo de anatema” (Concilio de Trento, Sesión VI, Canon 23).

2.2.5. *Maternidad espiritual de María*

El evento del Calvario lo describe Juan así: “Estaban junto a la cruz de Jesús su Madre y la hermana de su Madre, María la de Cleofás y María Magdalena. Jesús, viendo a su Madre, y el discípulo a quien amaba, que estaba allí, dijo a la Madre: Mujer, he ahí a tu hijo. Luego dijo al discípulo: He ahí a tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa” (Jn 19,25-27)⁴⁷. Los fenómenos cósmicos (oscurecimiento del sol, terremoto, etc.) es probable que conmocionasen a los soldados y otros personajes que rodeaban a Jesús, y posiblemente dejaron una mayor libertad a los pocos fieles a Jesús, entre ellos su Madre. Jesús había perdonado a sus enemigos, había prometido al buen ladrón el reino de Dios, y también se preocupó de su desolada Madre; para no dejarla desamparada, se dirigió al discípulo amado al que entregó a su Madre, y a la vez le encomendó que ejerciera las funciones que Él había desempeñado hasta ahora, e.d. que fuese su hijo. La realidad de la maternidad de María sobre los hombres es explicada de diversos modos: A) En el

Virgen”, *Estudios Marianos* 24 (1963) 177-192.

⁴⁷ *La Madre di Gesù presso la Croce* (Gv 19,25-27), *Theotokos VII*, 1999/2, 420 pp;

pensamiento de los Padres y doctores de la Iglesia: 1) Orígenes ya consideró la maternidad de María sobre los creyentes; según él, Cristo vive en todos los que le siguen con perfección, y así como María es la Madre de Cristo, también es madre de aquel en el que vive Cristo; por eso el hombre tiene un derecho indirecto a reclamar a María como madre, en la medida en que se identifica con Jesús por medio de la gracia 2) Jorge de Nicomedia (s. IX) explicaba las palabras de Jesús desde la cruz como que Juan era confiado a María y en Juan están comprendidos todos los discípulos. 3) Ruperto de Deutz explicaba también la maternidad espiritual de María sobre todos los hombres, apoyándose en las palabras de Jesús en la cruz, y esta posición de Ruperto fue aceptada generalmente. Sin embargo, San Bernardo, contemporáneo de Ruperto, hablaba de muchos títulos de María, pero no menciona el de Madre espiritual de los hombres. B) En el principio teológico: la maternidad espiritual de María se ha basado en distintos factores: 1) en el hecho de que María es la antítesis de Eva: Eva es la madre de todos los vivientes, y de ella procedemos todos como el principio y origen de la vida natural; María es nuestra madre espiritual como principio y origen de la vida sobrenatural; 2) si Jesús es nuestro hermano, puesto que es “el primogénito entre muchos hermanos” (Rom 8,29), María se convirtió en nuestra madre desde el momento en que concibió al Verbo de Dios humanado; 3) María consumó su maternidad al consentir el sacrificio sangriento de su Hijo en la cruz, y allí ella, junto con las santas mujeres (Mt 17,56; Mc 15,40; Lc 21,49; Jn 19,25), asistió a la muerte de su Hijo en cruz, y continuó allí durante el descendimiento del cuerpo de su Hijo, y durante su funeral.

3. MARÍA EN LA ÉPOCA POSTPASCUAL

Jesús ascendió al cielo, y dejó aquí en la tierra a su Madre como custodia y haciendo el oficio de Madre de la Iglesia naciente; no se sabe cuánto tiempo María sobrevivió a su Hijo, pero estamos ciertos de que estuvo arrojando al colegio apostólico, al que reunió en oración para prepararles a la recepción del Espíritu Santo.

3.1. MARÍA EN PENTECOSTÉS (ACT 1,12-14; 2,1)⁴⁸

La vida y obra de María no se concluye con la escena de la muerte de Jesús en Calvario. Los discípulos, se volvieron a reencontrar, después de la muerte de Jesús, en el Cenáculo, en espera del Espíritu Santo, y allí estaba María: “Todos perseveraban unánimes en la oración con algunas mujeres, con María la Madre de Jesús” (Act 1,12-14; 2,1)⁴⁹. María no perteneció al grupo de los apóstoles, ni tuvo lugar en la jerarquía de la Iglesia naciente; sin embargo en esa Iglesia naciente María es Madre, y alienta a esa Iglesia primitiva. Donde iba María en vida aparecía por allí el Espíritu Santo: a) el Espíritu la cubrió con su sombra y se obró la Encarnación; b) el Espíritu Santo santificó a Juan Bautista en el seno de su prima Isabel al llegar María a Ain Karem; c) María e Isabel se llenaron del Espíritu Santo; d) el Espíritu Santo reveló al anciano Simeón la misión que Jesús traía; e) la profetisa Ana se sintió también llena del Espíritu Santo y alababa a Dios. Cuando viene el Espíritu Santo en Pentecostés, ya María estaba llena de Él, pues recibió su plenitud en la Encarnación. Pero en Pentecostés María recibe una nueva dimensión y es confirmada por el Espíritu Santo como Madre de la Iglesia naciente, apoyando a los Apóstoles y discípulos de Jesús, en la continuación de la obra emprendida por Jesús. Ella acompaña a los Apóstoles en su tarea evangelizadora, y sufre con ellos las persecuciones que surgen por doquier. Desde el Cenáculo nacerá la expansión de la comunidad, y María acompañará a los Apóstoles en su misión evangelizadora.

3.2. MARÍA EN EL APOCALIPSIS (AP 12,1-6)⁵⁰

Juan, que escribe hacia el año 95 d.C., en un clima de persecución de la Iglesia naciente, trata de iluminar el sentido de los sucesos: en Roma se desarrolla una sangrienta persecución de los cristianos, y él lo interpreta como obra del poder del demonio, que odia a Cristo y a los cristianos; los

⁴⁸ A. VALENTINI, “In preghiera con Maria, la madre di Gesù (At 1,14)”, *Theotokos* VIII, 2000, 787-819.

⁴⁹ M. MASINI, “Insieme con Maria (At 1,12-14)”, en: *Maria, lo Spirito e la Parola*. Lecto divina di testi mariani, (Dalla Parola alla vita, 4), Paoline, Milano 1996, 158-208.

⁵⁰ E. BIANCHI, “Lectio divina su Ap 12”, *Theotokos* VIII, 2000, 181-196; M.G. MASCIARELLI, “La dona di Ap 12 e il futuro ultimo dell’esistenza cristiana”, *Theotokos* VIII, 2000, 165-179; S. ROSSO, “Ap 12 nella liturgia romana”, *Theotokos* VIII, 2000, 85-112; A. SERRA, “Echi di Apocalisse 12 nel “Transitus Mariae”?”, *Theotokos* VIII, 2000, 245-260; M. SORANZO, “Panorama iconografico della donna di Ap 12”, *Theotokos* VIII, 2000, 197-218.

que perseveren hasta el final participarán en el triunfo del Cordero; éste es el mensaje inmediato del Apocalipsis, pero esos eventos son una clave para iluminar los acontecimientos de la historia universal de la humanidad. La historia nos muestra que el devenir de los acontecimientos supone un enfrentamiento continuo entre el poder de Dios y las fuerzas del mal/diablo. Esa confrontación y lucha se resuelve con la victoria de Dios, causada por la muerte de Cristo. En Ap 12 podemos considerar tres unidades:

3.2.1. *Presentación de los protagonistas*

Los agentes se muestran como dos señales: la mujer y la serpiente (12,1-4)⁵¹: a) *La mujer*: ¿Quién es la mujer vestida de sol? Está vestida de luz, que es el símbolo de la benevolencia de Dios, y de la participación en la vida divina. Sobre su cabeza tiene una corona de doce estrellas, imagen también luminosa, que tiene doce estrellas, una por cada tribu de Israel. Puede tener varias interpretaciones, siguiendo el simbolismo joánico: 1/ el antiguo pueblo de Dios, simbolizado en el pueblo de Israel; la Iglesia: sometida a la persecución por las fuerzas del mal, y a las intrigas diabólicas; 2/ es la Virgen María: con la doble dimensión de eclesial y mariana, pues Juan representa a la Iglesia con los rasgos de María, y a María con los rasgos de la Iglesia⁵². b) *La serpiente*: “una gran serpiente roja, con siete cabezas y diez cuernos”; es la serpiente antigua, por alusión a la imagen del demonio en el paraíso, y se le apellida Diablo y Satanás, y su oficio es seducir a mundo entero. Las siete cabezas aluden a las siete colinas de Roma, los diez cuernos y las siete diademas se refieren al poder universal de Roma: esta señal indica que el demonio se vale del poder de Roma que emplea toda su potencia para aniquilar al Hijo de la mujer y a todos sus seguidores los cristianos. La cola que arrastra la tercera parte de las estrellas rememora la caída de los ángeles malos, arrastrados por el ángel caído⁵³.

⁵¹ C. CORSATO, “Ap 12,1-6: Riletture patristiche”, *Theotokos* VIII, 2000, 67-84.

⁵² F. CONTRERAS MOLINA, “La mujer en Apocalipsis 12”, *Ephemerides Mariologicae* 43 (1993) 367-392.

⁵³ P. BUSCH, *Der gefallene Drache*. Mythenexegese am Beispiel von Apokalypse 12, Tübingen 1996.

3.2.2. *La persecución del dragón*⁵⁴

El dragón persigue al Hijo varón de una mujer, y la victoria es de la mujer (12,4-12)⁵⁵: La mujer dio a luz, a un Hijo varón: 1/ puede referirse a Cristo, destinado a regir todas las naciones con cetro de hierro (Ap 12,3), 2/ puede referirse a los cristianos, por la trascendente unidad entre Cristo y los cristianos, Pablo perseguía a los cristianos, y Jesús le dice: “¿Por qué me persigues?” Pero también se puede interpretar ese Hijo como el conjunto de los cristianos, dio a luz a los cristianos, dada la íntima unidad entre Cristo y los cristianos.

3.2.3. *La persecución de la mujer y de su descendencia*

La persecución que se inicia con la mujer, se perpetúa después con su descendencia, es decir, con los hijos de la mujer. La contienda entre la mujer y la serpiente es intensa, pues la serpiente pretende devorar al Hijo, y para evitarlo, el Hijo “fue arrebatado hasta Dios y hasta su trono”, detalle que alude a la exaltación de Jesús cuando fue elevado en la cruz, y en ese momento es cuando derrotó definitivamente al demonio, y esa exaltación tuvo su cenit en el momento de su Ascensión a los cielos.

3.2.4. *María, la mujer del apocalipsis*

La mujer se muestra como vencedora del mal; en la Inmaculada, la sin pecado, se relaciona con la mujer del Apocalipsis⁵⁶. María es también Madre de la Iglesia, y la Iglesia también alcanzará la victoria final, pero dicha confrontación durará desde la Pascua hasta la Parusía, o segunda venida del Señor en gloria y majestad. En el Calvario se libró la batalla definitiva: Cristo derrotó totalmente a Satán, pero el Diablo continúa haciendo la guerra a los discípulos de Jesús, y busca vengarse en ellos de la derrota que le infligió Cristo. María sigue junto a los hijos que le fueron encomendados des-

⁵⁴M. KOCH, *Drachenkampf und Sonnenfrau. Zur Funktion des Mythischen in der Johannesapokalypse am Beispiel von Apk 12*, Tübingen 2004; H. LICHTENBERGER, “The Down-Throw of the Dragon in Revelation 12 and the Down-Fall of Gods Enemy”, in: T. LOREN (ed.), *Auffarth, Christoph and Stuckenbruck, The Fall of the Angels*, Leiden 2004, 119-147.

⁵⁵G. BIGUZZI, “La donna, il drago e il Messia in Ap 12”, *Theotokos VIII*, 2000, 17-66; B. MAGGIONI, “La donna, il drago, il Messia (Ap 12)”, en: G. GHIBERTI et al., *Opera giovannea* (Logos,7) Leumann (TO) 2003, 401-409.

⁵⁶P. PARKAS, *La “donna” di Apocalisse 12: Storia, bilancio, nuove prospettive*, Roma 1997.

de la Cruz por Jesús, y los defiende de tan terrible enemigo. La mujer del Apocalipsis es la misma del Calvario.

3.2.5. Síntesis de la figura de María

Si quisiéramos identificar la figura de María como se desprende de los datos del NT, señalaríamos los siguientes determinantes: 1) María es la Mujer Elegida por Dios, no por los hombres, y Dios la colmó de todos los privilegios que la convenían; 2) María es el Nuevo Arca de la Alianza, pues en su seno se hizo viviente el Dios con nosotros, el Emmanuel, el Dios Encarnado; 3) María estuvo a la escucha de la Palabra de Dios, es la Virgen Oyente en el mensaje del ángel, y Ella lo admitió en su Corazón, y se convirtió en Dios humanado; 4) María es la Virgen Creyente, quien dio consentimiento con fe al plan de salvación diseñado por Dios; 5) María es la Virgen servicial, que se pone a las órdenes de su prima Isabel, y después se pone al servicio de toda la Iglesia; 6) María es la Virgen Evangelizadora, porque es portadora de Cristo, y lo transmite a su prima Isabel, y a su hijo Juan el Bautista, y después a todos los que se encuentren con Ella; 7) María es la Virgen Orante, que alaba y agradece a Dios cuanto ha recibido, como lo hizo en el Magnificat; 8) María es Belén, pues es la Virgen Madre que sostiene en sus brazos a su Hijo y lo alimenta con su propia leche; 9) María es la Virgen Oferente cuando acude al Templo para ofrecer a su Hijo al Dios Altísimo; 10) María es la Virgen Intercesora y Mediadora en Caná, y aunque ella no hace el milagro, pero lo obtiene de su Hijo en favor de aquellos esposos en apuros; 11) María en Caná ejerce la Maternidad universal, al interesarse por las necesidades de los hombres; 12) María es de nuevo la Virgen Oferente en el Calvario, entregando a su Hijo al Padre para la Redención de toda la humanidad, y se entregó a sí misma en obediencia incondicional a los designios del Padre; 13) María comienza a ser la Madre de la Iglesia desde el Calvario donde engendró a sus hijos en el dolor; 14) María es el alma e impulsora de la Iglesia en Pentecostés, dando origen a la Iglesia; 15) María es la Triunfadora en el Apocalipsis, cuando vence el mal, pisando la cabeza de Satán.

4. LA PERSONA DE MARÍA EN LA IGLESIA DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Las palabras “y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa” (Jn 19,27), se refieren no solamente al tiempo desde Pascua hasta Pentecostés, sino que prolongaron a todo el tiempo posterior a Pentecostés. El estar al

cuidado de María no le supuso a Juan un obstáculo para su ministerio. Por noticias del NT sabemos que Juan estuvo ausente de Jerusalén en diversas épocas (Act 8,4-17; 21,18; Gal 1,18-19). Se tiene por cierto que debió de participar en el Concilio de Jerusalén (51/52 d.C.). Es de suponer que las palabras referentes a la actividad de la comunidad de Jerusalén, se deben aplicar también a María: “perseveraban en las enseñanzas de los Apóstoles y en la unión, en la fracción del pan y en la oración” (Act 2,42). Pero lo cierto es que no poseemos ningún documento auténtico que describa la vida de María después de Pentecostés.

4.1. LA VIDA DE MARÍA DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

María sobrevivió a su Hijo, pero no sabemos durante cuánto tiempo; existen dos tradiciones que localizan su estancia después de Pentecostés, así como el lugar de su muerte y su enterramiento.

4.1.1. *La tradición de Éfeso*

Se señala el lugar de Panaghia Kapulu como emplazamiento de la casa de María, siguiendo las indicaciones que la vidente Kathalina Emmerick había proporcionado en su libro de la Vida de la Bienaventurada Virgen María, pero ni las visiones de Kathalina Emmerick son apodícticas, y quizá la distancia que media desde Éfeso a Panaghia Kapulu hacen cuestionable que ésa fuese la residencia elegida para habitar Juan.

Se aducen los siguientes argumentos en su favor: 1) En una carta sinodal del Concilio de Éfeso se afirma: “Por esta razón, también Nestorio, el instigador de la herejía impía, cuando hubo llegado a la ciudad de los efesios, donde Juan el Teólogo y la Virgen Madre de Dios Santa María, alejándose por su propia voluntad de la reunión de los santos Padres y Obispos...”; aunque el texto está truncado, se supone que diría “donde la Virgen María y San Juan vivieron”, pero esto no es seguro pues pudiera haber dicho: “donde María y San Juan tienen un santuario”. 2) Bar-hebraeus, obispo jacobita del s. XIII, refiere que San Juan llevó consigo a María a Patmos, después fundó la iglesia de Éfeso, y enterró a María en un lugar desconocido, pero San Juan no fundó la iglesia de Éfeso, ni tampoco llevó a María a Patmos; la iglesia de Éfeso fue fundada por San Pablo, y María habría muerto antes de que Juan fuese exiliado a Patmos. 3) Benedicto XIV afirmó que María siguió a San Juan a Éfeso, y allí murió; y tuvo intención de borrar del breviario los

lugares donde se decía que María había muerto en Jerusalén, pero no pone demasiado énfasis en tal afirmación, porque lo que él habla es de la Asunción de María a los cielos. 4) Algunos escritores han defendido la estancia y muerte de María en Éfeso, entre ellos Tillemont, Calmet, etc.

4.1.2. *La tradición de Jerusalén*

Los argumentos a su favor: 1) En el año 451 el obispo de Jerusalén Juvenal afirmaba que la tumba de María estaba en Jerusalén; a pesar de que ni San Jerónimo, ni el Peregrino de Burdeos hablan de un lugar tan sagrado; sin embargo cuando el emperador Marción y la emperatriz Pulqueria le pidieron a Juvenal que enviase los restos mortales de la Virgen para construirle una gran iglesia en Constantinopla, Juvenal contestó que la tumba de Getsemaní estaba vacía, porque María había subido al cielo, y solamente envió el sudario y el ataúd, y esto dijo que había sido transmitido por una antigua tradición; la autoridad de Juvenal fue impugnada por el Papa San León quien le recuerda a Juvenal los lugares santos, pero entre ellos no menciona la tumba de María. 2) Se afirma dicha tradición en el apócrifo “Historia dormitionis et assumptionis B.M.V.”, atribuido a San Juan; Tischendorf pensó que las partes más importantes de la obra se remontan al s. IV, incluso pudieran ser del s. II; de dicho tratado han aparecido ciertas variantes en otras versiones (siríaco, árabe, y otras lenguas). 3) Lo mismo se aduce en otra obra intitulada “De transitu Mariae Virginis”, atribuido a Melitón de Sardes, pero el Papa Gelasio incluyó esta obra en el índice de obras prohibidas. 4) La existencia de una tradición de la existencia de la tumba de María en Getsemaní, y para corroborar dicha tradición, se erigió en el lugar una basílica hacia finales del s. IV o comienzos del s. V. En el s. VII, Modesto, obispo de Jerusalén, localizaba el tránsito de la Virgen María en el Monte Sión, en la casa que contenía el Cenáculo, y la habitación del piso superior de Pentecostés, en la misma iglesia se contenían todos esos lugares sagrados.

No hay seguridad sobre el lugar en que María permaneció después de Pentecostés; lo más probable es que permaneciese ininterrumpidamente en Jerusalén, o bien que por breves espacios de tiempo se hubiese trasladado a otros lugares, como a Éfeso; tampoco se conoce ningún suceso particular de su vida.

4.2. LA DORMICIÓN-TRÁNSITO DE MARÍA

Existe una opinión particular de San Epifanio que dudaba incluso de la realidad de la muerte de María, pero esta opinión es aislada. La muerte de María no fue por violencia, ni fue una expiación o un castigo, tampoco el resultado de una enfermedad, porque tanto su Hijo como Ella estuvieron exentos de enfermedad. Desde la Edad Media se ha propuesto que la Virgen murió de amor, dado que su gran deseo era reunirse con su Hijo, ya fuese disolviéndose los lazos entre cuerpo y alma, o que fuese Dios el que causase dicha disolución. Su muerte habría sido un sacrificio de amor, que fue el coronamiento del sacrificio de su vida. La muerte de los justos se ha dicho que es como el beso del Señor (“in osculo Dei”).

Una tradición que se remonta al s. V ponía la muerte de María en el Monte Sión, y la tumba en Getsemaní; así, pues, María habría muerto en el Monte Sión, en las inmediaciones del Cenáculo, donde actualmente está ubicada la iglesia de la Dormición, y la tumba habría sido en las inmediaciones de Getsemaní, en el Valle del Cedrón, donde actualmente se encuentra la iglesia de la Asunción o Tumba de María.

A través de los siglos, se ha localizado en diversos parajes la muerte o tránsito de María: 1) En la primera parte del s. VII, el obispo de Jerusalén, Modesto, localizó el tránsito de la Virgen María en el Monte Sión, en la casa que contenía el Cenáculo, y la habitación donde se había venido el Espíritu Santo en el día de Pentecostés. 2) En el “Commemoratorium de Casis Dei”, dirigido a Carlomagno, se sitúa la muerte de María en el Monte de los Olivos, donde se levantó una iglesia dedicada a la Asunción de María.

En cuanto a la fecha de la muerte de María nada se sabe. Se han constatado diversas hipótesis; 1) Baronio, apoyándose en el Chronicon de Eusebio, pensó que la Virgen habría muerto el año 48 d.C., pero se cree que dicho pasaje del Chronicon de Eusebio es una interpolación. 2) Clemente de Alejandría transmite una noticia según la cual Jesús habría ordenado a sus Apóstoles que predicasen durante 12 años en Jerusalén, y en Palestina, y antes de la dispersión, habría sido el tránsito de María. 3) Apolonio repite la misma tradición que consigna Clemente de Alejandría, y se refiere a un supuesto mandato de Jesús de que sus Apóstoles predicasen durante 12 años en Jerusalén y en Palestina, antes de dispersarse por todo el mundo; apoyándose en dicha noticia, él cree también que María murió en el año 48 d.C.

4.3. ASUNCIÓN DE MARÍA

La Asunción de María es probablemente la más antigua de las festividades que se celebran de la Virgen María⁵⁷. María es asunta a la gloria celestial, como término escatológico de la mujer del Ap 12, donde se muestra como un ser glorificado en los cielos nuevos y en la tierra nueva, de la Jerusalén celestial, como “mujer-esposa” del Cordero (Ap 21,1-22,5); muchos ven en el gran signo de la mujer, la asunción de María al lado de su Hijo. En María, redimida en la integridad de su persona, la Iglesia se goza en saludar la primicia y la prenda de la gloria perfecta, que se concederá a todas las criaturas como fruto de la salvación universal realizada por Cristo, que es Dios con nosotros (Ap 21,3-4).

5. TEXTOS BÍBLICOS NO MARIANOS APLICADOS A LA VIRGEN EN LA LITURGIA

Una relectura mariana de pasajes bíblicos la encontramos en la misma Biblia, en el NT con respecto al AT⁵⁸; así se puede comprobar en la aplicación de la virgen de Is 7,10-14 reinterpretada en Mt 1,22; lo mismo sucede con la mujer de Jn 2,4 y de Ap 12, como relectura de Gen 2,22-23 y 3,20, y la narración lucana de la visitación en que María refleja la figura del arca (cf Lc 1,56 y 2Sam 6,11). La lectura mariológica de la Biblia es muy antigua en la Iglesia, I. Calabuig la encuentra ya en la época prenicena⁵⁹. Por lo que se refiere a los textos contenidos en el Leccionario habría que estudiar no solamente los textos leídos en las fiestas y en las conmemoraciones en que se han colocado, sino también en relación a los otros textos que se proclaman en la liturgia, p.e. las lecturas del AT y de los escritos apostólicos en las distintas celebraciones marianas. Del mismo modo los textos que se emplean en las Horas canónicas, relacionados con los respectivos de las Misas, y en las Horas menores en relación con las del Oficio nocturno y los oficios de las lecturas. Estas relecturas han sido analizadas por A. Serra⁶⁰ en cuanto se refieren a personas e instituciones del AT, y presentan a María, según lo

⁵⁷ M. MASINI, *Le feste di Maria*. Lectio divina, Paoline, Milano 2001.

⁵⁸ B. BOSCHI, “María nell’Antico Testamento”, *Sacra Doctrina* 18 (1973) 9-48; A. SERRA, “Bibbia”, en: *Nuovo Dizionario de Mariologia*, 231-311.

⁵⁹ I. CALABUIG, “Liturgia (origini)”, en: *Dizionario di Mariologia*, ed. S. de Fiores-S. Meo, Ed. Paoline, Roma 1986, p. 775.

⁶⁰ A. SERRA, “Prefigurazioni mariane di persone ed istituzioni dell’AT”, en: L. CROCIANI, *Maria Madre di Dio. Scrittura, teologia, liturgia, iconografia*, Florencia 1988, p. 111-162; 163-194.

expresaba Pablo VI en la *Marialis Cultus*, como Virgen que escucha (n. 17), Virgen en oración (n. 18), Virgen Madre (n. 19), Virgen oferente (n. 21).

5.1. PASAJES APLICADOS A MARÍA EN LOS DISTINTOS LIBROS BÍBLICOS DEL AT

Existe una hermenéutica bíblica en la mariología⁶¹, y se puede constatar cuando se repasan los textos bíblicos en las celebraciones litúrgicas marianas⁶², y no solamente en los textos bíblicos insertados en los oficios litúrgicos antiguos, sino también en la abundancia de textos bíblicos que se han introducido en las Misas marianas: sean festivas (en la liturgia bizantina en número de nueve⁶³, o en la liturgia romana en número de quince) o votivas de la Virgen⁶⁴, especialmente en la *Collectio Missarum de Beata Maria Virgine*⁶⁵. Entre todos los textos que allí figuran, podríamos distinguir cuatro bloques: 1) lecturas del AT y NT que se relacionan directamente con la vida y la misión de María, y contienen profecías que se refieren a ella; 2) lecturas del AT que por los hechos, figuras y símbolos que contienen, desde antiguo han sido aplicados a María, en cuanto –según los Padres de la Iglesia–, prefiguran o evocan de modo excelente la vida y misión de María; 3) lecturas del NT que, aunque no se refieren directamente a María, hacen comprender que en María, discípula primera y perfecta de Cristo, manifiestan de modo extraordinario las virtudes (esperanza, caridad, humildad, misericordia, pureza de corazón) que se expresan en el Evangelio; 4) lecturas que reflejan hechos, símbolos, cánticos, oraciones, con los cuales la Iglesia, en el decurso de los siglos, ha meditado y cantado las maravillas que Dios ha obrado en María, Madre de Dios, y en aquellos que trataban de pertenecer al grupo

⁶¹ G. ODASSO, “Ermeneutica bíblica in mariología”, *Theotokos* II, 1994, 37-72.

⁶² A.M. TRIACCA, “Mariologia e ‘celebrazione’ della storia della salvezza”, *Theotokos* II, 1994, 73-96; C. MAGGIONI, “L’uso litúrgico della pericope di Gesù al tempio”, *Theotokos* VI, 1998, 405-433; D. MONTAGNA, “La liturgia mariana primitiva”, *Marianum* 24 (1962) 84-128.

⁶³ La Natividad (8 septiembre), Ingreso en el templo (21 noviembre), la Concepción de Santa Ana (9 diciembre), Sinaxis de la Theotokos (26 diciembre), Presentación del Señor o Hipapante (2 febrero), Anunciación (25 marzo), Deposición del vestido (2 julio), Dormición (15 agosto), Deposición del cinto (31 agosto); cf. *Antologhion di tutto l’anno*, 4. Vols., trad. M.B. ARITOLI, Lipa Edizioni, Roma 1999-2000.

⁶⁴ A. SERRA, en: *Il Lezionario mariano*. Commento esegetico e pastorale al lezionario liturgico, edit. M. MASINI, Queriniana, Brescia 1975, 103-111.

⁶⁵ A. CARIDEO, “La presenza di Maria nel Lezionario: linee di interpretazione”, en: AA.VV., *Il Messale Romano Vaticano II. Orazionale e Lezionario*, vol. II (Quarderni di Rivista Liturgica n.s.7), Elle Di Ci, Leumann (Turín) 1981, 68-84.

de los que escuchan la palabra de Dios y la guardan. Entre tales textos está Prov 8 y Sir 24 que la tradición de los Padres ha referido a Cristo o al Espíritu Santo, y que por extensión han sido aplicados a la Madre del Señor⁶⁶.

5.1.1. *Lecturas marianas del Pentateuco*: 1) *Génesis*: a) María es considerada como la nueva Eva, María fue la mujer que creyó, mientras que Eva no había dado fe a la palabra de Dios, y por eso se ha transformado en madre de los vivientes engendradora de aquel que aplastará la cabeza de la serpiente, que causó la tentación (Gen 3,1-15; 3,9-20): b) hija de Abrahán, mujer de la fe en la que las promesas de bendición se cumplen, la mujer que generosamente ofreció a su unigénito en sacrificio por la salvación de los hombres (Gen 12,1-7; 22,1-2.9-13.15-18); c) la casa de Dios, la puerta del cielo y la escala recorrida por Dios para hacerse visible y caminar entre los hombres, y al mismo tiempo para indicar a los hombres el camino para alcanzar el cielo (Gen 28,10-17). 2) *Éxodo*: a) María está representada en la zarza que arde sin consumirse (Ex 3,1-8.13-15), según se lee en la antifona de la liturgia romana de la octava de Navidad, de origen bizantino: “Rubum quem viderat Moyses incombustum, conservatam agnovimus tuam laudabilem virginitatem: Dei Genitrix, intercede pro nobis”; b) de María nació el nuevo Moisés, dador de la nueva ley y autor de la nueva alianza (Ex 19,3-8). 3) *Números*: a) aquí se muestra como la madre que ha dado, junto con José, el nombre a Jesús, fuente de toda bendición (Num 6,22-27); b) María es la personificación del pueblo de Dios del AT, de la cual nació el que es la estrella de Jacob (Num 24,15-17; cf Mt 2,2).

5.1.2. *Profetas Anteriores*: 1) *libros de Samuel*: a) María fue quien, mejor que Ana, creyó en la promesa. Hay lecturas marianas en que la madre de Samuel, glorificó al Señor por la misericordia que alcanzó, pues si Ana concibió, siendo estéril, María concibió virginalmente (1Sam 1,20-28; 2,1-2,4-8); b) Ana fue madre de un profeta, María fue la madre del Verbo de Dios, del Mesías descendiente de David en quien se cumplieron las promesas hechas al patriarca (2Sam 7,1-5.8-11.16). 2) *libros de Reyes*: María aparece como el arca santa que llevó al Emmanuel, autor de la alianza nueva y eterna (1Re 8,1,3-7.9-11)

5.1.3. *Lecturas marianas de los Profetas Posteriores*: 1) *Libro de Isaías*: a) el vaticinio de la Virgen que concebirá (Is 7,10-15), los evangelios de la infancia de Mt-Lc afirman que se cumple en la concepción virginal de Jesús; b)

⁶⁶E. MANFREDINI, “Analisi tematica del lezionario per le celebrazioni mariane”, en: AA.VV., *Il Messale Romano Vaticano II. Orazionale e Lezionario*, vol. II (Quaderni di Rivista Liturgica, n.s.7, Elle Di Ci, Leumann (Turín) 1981, 89-159, esp. p. 93.

Is 9,1-6 constituye la lectura profética de la Misa de la noche de Navidad, según esta lectura el niño real que nace está presentado como Mesías salvador, descendiente de David, príncipe de la paz e instaurador de la justicia, por lo que la Virgen que lo ha engendrado está interpretada como reina de la paz y señora del universo; c) Is 11,1-5 muestra a María como el tocón que hace brotar el germen santo en el que mora la plenitud del Espíritu del Señor; d) en Is 53,1-12 se muestra a la madre íntimamente unida al Hijo, siervo obediente que con su sufrimiento ha justificado a la multitud de pecadores; e) en Is 43,1 se considera a María como la escogida por Dios, redimida y llamada por el nombre desde la eternidad; f) en Is 55,1-3.5 se propone a María, unida al Hijo, fuente de agua viva, que la hace –dependiendo del Hijo– mediadora de gracia y salvación; g) según Is 56,1.6-7 María es el templo santo del Señor, maestra de oración y de vida espiritual; h) en Is 60,1-6 se considera a María como sede de la sabiduría y personificación de la ciudad santa sobre la que brilla la luz de Dios; i) en Is 61,1-3 se considera a la Virgen como madre del consuelo que trae a los pobres el anuncio de la salvación; j) según Is 61,9-11 María es causa de nuestra alegría; k) en Is 66,10-14 María es modelo de agradecimiento y madre de la divina providencia que consuela a sus hijos. 2) *libro de Miqueas*: a) Miq 5,1-4 se refiere que de la pequeña Belén saldrá el dominador de Israel, y a Belén está ligada la que debe de dar a luz, un anuncio velado de la madre del Mesías, príncipe de la paz; de la pequeña Belén saldrá el dominador de Israel, y a dicha población está estrechamente unida “aquella que debe de dar a luz”, anuncio referido a la madre del Mesías, príncipe de la paz. 3) *Libros de Sofonías* (Sof 3,14-20) y *Zacarías* (Zac 2,10-13; 9,9-10): la Virgen aparece como personificación de la ciudad santa, que acoge en sí y lleva al Salvador poderoso, fuente de unidad y de gloria para su pueblo⁶⁷. 4) *Libro de Malaquías*: Mal 3,1-4 está leído en la tradición litúrgica como profecía del ingreso de Jesús en el templo en brazos de su madre (cf Lc 2,22-39). 5) *Libro de Joel*: Cuando María se dirige a visitar a su pariente Isabel, apoyándose en Joel 2,27-28 se percibe una alusión a la presencia misteriosa de Dios en medio de su pueblo. 6) *Libro de Baruk*: en una relectura de Bar 5,3-4 se celebra la paz de la justicia que el Hijo de María trae a toda criatura bajo el cielo.

5.1.4. *Lecturas marianas de los libros de los Hagiógrafos*: 1) *Libros de Ester y Judit*: desde la época medieval tales libros adquirieron gran relieve en la piedad y en las celebraciones marianas; de estos libros se extractan tex-

⁶⁷ A. SERRA, “Esulta figlia di Sion?. Principali riletture di Zc 2,14-15, 9,9^a-c nel giudaismo antico en el cristianesimo primitivo del I-II secolo”, *Marianum* 45 (1983) 9-54.

tos para exponer el papel de María como madre de misericordia, intercesora, mediadora de la gracia, mujer fuerte junto a la cruz, auxilio de los cristianos, honor del pueblo de Dios⁶⁸. 2) *Libro de Tobit*: en la fiesta de la Visitación se adopta Tob 12,6, como una invitación a unirse al cántico de María (L 1,46-55). 3) *Libro de la Sabiduría*: en la fiesta de la Visitación de María se recuerda el texto de Sab 7,27-28, pues aquel que María lleva en su seno es la Sabiduría encarnada. 4) *Libro de Proverbios*: los pasajes de Prov 8 y Sir 24 son empleados, a partir del medioevo tardío, para mostrar a María como: a) madre sabia de vida espiritual, presente ante Dios desde el comienzo con su santidad, habiendo sido predestinada para ser santa e inmaculada, habitando siempre en la casa de Dios, sede de la sabiduría que instruye a sus hijos; b) madre de la santa esperanza, que extiende su manto para acoger a todos sus hijos, y esto durará por todas las generaciones. 5) *Libro del Eclesiástico*: partiendo de Sir 51 muestra a María como la buscadora apasionada de la sabiduría, que según Lc 2,41-52, es el mismo Cristo. 6) *Libro del Cantar de los Cantares*: según tal libro María está celebrada como la esposa amada, atenta siempre a la voz de su esposo, como una fuente de agua que salta hasta la vida eterna. 7) *Libro de Lamentaciones*: se muestra a María en la pasión de su Hijo, y textos extraídos de tal libro figuran en la fiesta de los Dolores de María, ya desde el comienzo de la celebración de tal fiesta. 8) *Libro de Rut*: en el libro de Rut se presenta a María como antitipo de la protagonista del libro (Rut) en cuanto que María concibió al Mesías, hijo de David (Rut 4,17.22).

5.1.5. *Lecturas marianas de los libros de Crónicas y Macabeos*: 1) *libro de Crónicas*: María es el templo que fue santificado por el Espíritu que la cubrió con su sombra, y acogió la presencia misteriosa de Dios (1Cron 15,3-4.15-16; 16.1-2). 2) *libros de los Macabeos*: con ocasión de la fortaleza que manifestó María junto a la cruz de su Hijo, se recuerda la narración de la madre de los siete hermanos Macabeos, que asistió al martirio de sus siete hijos (2Mac 7.1.20-29).

5.2. PASAJES CONSIDERADOS MARIANOS EN EL LIBRO DE LOS SALMOS

En los libros litúrgicos se hace un amplio uso de Salmos aplicados a la Madre de Cristo. Puede tal uso hacerse como cántico o plegaria en la Liturgia de las Horas. También se emplean como fragmentos responsoriales en la Liturgia de la Misa, sin intención de violentar los textos bíblicos.

⁶⁸D. CÁNDIDO, *I testi del libro di Ester. Il caso dell'Introitus*, Roma 2005.

Los Salmos, aplicados a María, han sido una constante en la interpretación de los SS. Padres, como lo testifica la liturgia. Esta lectura mariológica de los Salmos es una consecuencia de su interpretación cristológica, muy presente en el NT⁶⁹. Se puede afirmar que el libro de Salmos, de entre todos los libros bíblicos que no tratan de la Virgen, es el que más repetidamente ha sido interpretado en clave mariológica por los Padres de la Iglesia. De hecho, ya en el mismo NT, diversos Salmos son puestos en boca de Jesús (cf Sal 2, 21, 90, 109, 115, 117). Los Padres de la Iglesia parten de la estrecha relación que media entre Cristo y María, y así, ya desde el s. II d.C., los Padres leyeron algunos versículos de Salmos, especialmente aquellos que se consideraban como una profecía de la Encarnación, en referencia a María, estableciendo de este modo la base para su ulterior empleo mariano⁷⁰.

Ya en la época prenicena se emplearon en la Iglesia Salmos aplicados a María⁷¹: 1) Sal 18,6: Allí puso una tienda para el sol, que sale como un esposo del tálamo nupcial, exulta como atleta que recorre el camino (Novaciano, Tertuliano). 2) Sal 21,7: Pero yo soy un gusano, no un hombre, infamia para los hombres, desecho de mi pueblo (Orígenes); 3) Sal 21,10-11: Eres tú quien me ha extraído de seno, me has hecho reclinar sobre el pecho de mi madre. Al nacer me acogiste, desde el seno de mi madre tú eres mi sostén (Tertuliano); 4) Sal 66,6: La tierra ha dado su fruto (Tertuliano); 5) Sal 71,6: Descenderá la lluvia sobre la hierba, como agua que empapa la tierra (Tertuliano); 6) Sal 84,12: La verdad brotará de la tierra y la justicia se asomará desde el cielo (exegesis del s. III, que, un tanto clarificada, se hará común entre los Padres del s. IV); 7) Sal 86,5: Se dirá de Sión: cada uno ha nacido en ella, y el Altísimo la ha acogido (Tertuliano); 8) Sal 109,3: A ti pertenece el principado en el día de tu poderío entre los santos esplendores, como rocío yo te he engendrado (Justino, Tertuliano); 9) El Señor ha jurado y no retractará su palabra, el fruto de tu seno yo lo pondré sobre tu trono (Ireneo, Tertuliano).

⁶⁹ I. CALABUIG, "Il mistero dell'Incarnazione del Verbo in alcune orazioni salmiche", *Theotokos* III, 1995, 509-530.

⁷⁰ I. CALABUIG, "Repertorio di interpretazioni mariologiche del salterio presso i padri latini", en: Pontificia Academia Mariana Internationalis, *De primordiis cultus mariani*. Acta congressus mariologici-mariani in Lusitania anno 1967 celebrati, III, PAMI, Roma 1970, 263-290.

⁷¹ I. CALABUIG, "Liturgia (origini)", en: *Nuovo Dizionario di Mariologia*, ed. S. De Fiores e S. Meo, Ed. Paoline, Roma 1986, 773-774.

Esta tendencia que se constató en la época patristica prenicena fue ampliada posteriormente, aplicando numerosos fragmentos del libro de Salmos a la Madre de Cristo. Se observa alguna diferencia entre los Salmos que son utilizados como canto u oración en la liturgia de las Horas, así como los que se emplean como fragmentos responsoriales en la Misa, en tales usos siempre domina un total respeto al texto sálmico; en esto se diferencian de los fragmentos que se usan como adaptaciones, sea en las antífonas o en los responsorios, tanto en la Misa como en la liturgia de las Horas. En los cantos litúrgicos con frecuencia se ponen en boca de la asamblea cristiana, reunida en oración, pensamientos y palabras que expresan el comportamiento de la Virgen ante el misterio que ella ha vivido, y que la palabra de Dios proclama, y la liturgia hace celebrar, por lo que escoge los cantos contenidos en los libros santos. Esta característica ya había sido acentuada por Pablo VI en la *Marialis Cultus*, cuando presentaba a María como modelo de la Iglesia en el desarrollo del culto, y se refleja en la reforma litúrgica impulsada por el Concilio Vaticano II, tal como se refleja en la *Collectio Missarum de Beata Maria Virgine*, publicado en 1987.

E. Masson⁷², tratando de la interpretación mariana de los Salmos entre los Padres griegos, afirmaba que no se debe de buscar en sus textos una interpretación exegética mariológica, sino más bien, la meditación de un evento, de una prerrogativa o de un título mariano, sin duda en sentido acomodaticio. Entre dichos Padres Griegos la Biblia no está considerada como una profecía de María, sino como una posibilidad de insinuarla e incluirla. Aunque los argumentos se pudieran considerar en modo diverso, sin embargo las palabras de la Biblia les proporcionaban un sentido sagrado, que lo relacionaba con la verdad revelada, incluyéndolo en una visión global de la redención, tal como se propone a los cristianos. Esto se puede aplicar también para interpretar todos los Salmos que se emplean en la liturgia.

A través de los Salmos que se emplean en las celebraciones marianas, María aparece como la Madre del Mesías rey, que es el Cristo crucificado (Sal 2), y que reposó en el sepulcro, pero que el Padre lo despertó en la luz de la resurrección (Sal 3), escuchando la voz de su llanto (Sal 10; 12), y lo ha colocado a su diestra (Sal 2); por eso, como Jesús, María ha sido coronada de gloria y honor, y ha recibido de Dios poder sobre las obras de sus manos (Sal 8). En el Sal 44, uno de los más repetidos en la liturgia ma-

⁷²R. MASSON, "L'interprétation mariale des Psaumes chez les Pères grecs", en: Pontificia Academia Mariana Internationalis, De primordiis cultus mariani. Acta congressus mariologici-mariani in Lusitania anno 1967 celebrati, III, PAMI, Roma 1970, 243-251.

riana, María es celebrada como la esposa del rey, atraído por su belleza; ella es la primera de una numerosa pléyade de vírgenes que se consagran a él, cuyo nombre será alabado por todas las generaciones. En el Sal 45 se canta a María como la ciudad de Dios, santa morada del Altísimo, y en el Sal 66 se celebra como la tierra bendita que, transformada en fecunda por Dios, ha dado el fruto que es gloria para todos los pueblos. A través de los Salmos reales se presenta a María como Madre del Señor, rey de todos los pueblos y rey del universo (Sal 95), luz en el camino y gloria para los rectos de corazón, prodigio del santo brazo de Dios (Sal 96).

5.3. PASAJES NO MARIANOS EN EL NUEVO TESTAMENTO

Nos referimos a fragmentos del NT que no están en un contexto mariano, y sin embargo han sido aplicados a la Virgen María en celebraciones litúrgicas marianas del Misal Romano.

1) *Evangelios*: Existen narraciones evangélicas donde no se habla explícitamente de María, y son empleados en las celebraciones litúrgicas marianas para mostrar cómo María, encarna en sí las exigencias evangélicas: a) María es la pobre en espíritu porque vive de manera eminente el discurso de la montaña y las bienaventuranzas (Mt 5,1-12); b) María es la virgen vigilante que alimenta su lámpara con la caridad y mantiene entera la fe en la venida del Señor (Mt 25,1-13); c) María es la testigo privilegiada de la resurrección de Jesús (Mt 28,1-10); d) María es la discípula perfecta que ha escogido para sí la mejor parte (Lc 10,38-42); e) María es la maestra que alienta la plegaria del pueblo de Dios en la esperanza vigilante del Espíritu (Lc 24,49.52-53); f) María es la mujer que por el poder del Altísimo ha engendrado al que de agua y del Espíritu nos hace renacer a una nueva creatura (Jn 3,1-6), y que da su Espíritu a cuantos creen en Él (Jn 7,37-39); g) María es la madre del pastor que da la vida para reunir a los hijos de Dios que estaban dispersos (Jn 11,45-52); h) María es la conductora (*odigitria*) que habiendo seguido a Cristo, ahora vive en la luz y continúa atrayéndolo a nosotros (Jn 12,44-50); i) María es la madre del Sumo Sacerdote que une su intercesión a la de Cristo, para que el Padre envíe al Espíritu Santo (Jn 14,15-21.25-27), con la finalidad de que todos los discípulos sean uno (Jn 17,20-26); j) María es la fuente y la causa de aquella alegría para los fieles, en comunión con Cristo, porque ella ya la ha experimentado (Jn 15.9-12).

2) *Hechos de los Apóstoles*: María aparece presente en comunión unánime con la comunidad que escucha la palabra de Dios, y con dicha comunidad ora, da testimonio y anuncia la buena nueva (Act 2,14.36.40-42).

3) *Cartas paulinas*: a) *Romanos*: los textos tomados de Rom intentan demostrar que María es la persona justificada de manera perfecta por la muerte de Cristo (Rom 8,31-39); María fue preservada incluso de la culpa original, señal extraordinaria de que su redención puede obrar en nosotros (Rom 5,12.17-19); María fue predestinada antes que cualquier otra criatura para ser plenamente conforme al Hijo primogénito del Padre (Rom 8,28-30); María es modelo de caridad, siempre atenta y servicial (Rom 12,9-16); María es miembro eminente de la raíz santa del pueblo de la alianza (Rom 9,4-5). b) *1 Corintios*: en la solemnidad de la Asunción se leen dos fragmentos del último capítulo de 1Cor: María aparece como la primera de los resucitados, victoriosa con Cristo de la muerte y revestida de incorruptibilidad (1Cor 15,20-26; 15,54-57). c) *2Corintios*: se muestra que María es la madre de la consolación, que consuela a sus hijos en cualquiera clase de aflicción; María es la madre de la reconciliación que celosamente encomienda que nos dejemos reconciliar con Dios en Cristo (2Cor 5, 17-21); los fieles reciben la seguridad de la resurrección de sus cuerpos (2Cor 5,1), que se ha verificado ya en María cuando subió al cielo. d) *Gálatas*: El fragmento de Gal 4,4-7 está introducido en un contexto más amplio (Gal 3,22-4,7) y se ha aplicado al formulario común de la Misa de la Virgen, y en dicho fragmento se reconoce la más antigua alusión a la mujer de la cual tomó carne el Hijo de Dios para liberarnos de toda esclavitud y hacernos hijos de Dios. e) *Efesios*: en dos ocasiones se presenta a María dentro del gran plan de Dios, como escogida y bendita antes de la creación del mundo para ser santa e inmaculada ante su presencia por el amor (Ef 1,3-6.11-12); María fue la mujer que, más que cualquiera otra criatura, ha experimentado la misericordia gratuita del Padre, y por eso es la madre y reina de la misericordia (Ef 2,4-10), imagen de la Iglesia, esposa del Señor sin mancha ni arruga (Ef 5,26). f) *Colosenses*: Dos textos de esta carta (Col 2,21-24; 3,12-17) inspiran al liturgo a pensar en la Madre de Jesús junto a la cruz, donde completa, por lo que a ella se refiere, los padecimientos de Cristo, y se aplica a María que es la que ha guardado y meditado la palabra de Dios, leyendo todos los acontecimientos a la luz del Hijo. g) *1Timoteo*: según un fragmento de esta carta (1Tim 2,5-8) se debe pensar que cualquier explicación sobre la mediación de María no puede hacer sombra a la mediación única y absoluta de Cristo. h) *2Timoteo*: María es modelo para todo cristiano por su participación en la Pasión de Cristo.

4) *Carta a los Hebreos*: el único fragmento que se toma en la liturgia mariana es Heb 5,7-9: María es la imagen junto a la cruz de Cristo, que fue como él obediente a la voluntad del Padre hasta el martirio.

5) *Cartas de Pedro*: en su escrito, Pedro (1Ped 5,5-7) invita a todos los fieles a que se fijen en la humildad servicial de María, que aparece particularmente en la visita que hace a Isabel.

6) *Apocalipsis*: María aparece como el arca de la alianza, introducida en el templo, y como la mujer vestida del sol con la luz bajo los pies (Ap caps. 11, 12 y 21), que figura a la Iglesia, a la ciudad santa, esplendorosa con toda belleza, como morada de Dios en medio de los hombres.

CONCLUSIONES

1) La figura de María, a través de los textos bíblicos, especialmente Gen 3,15 e Is 7,14 (Mt 1,23), replantea la relación entre el AT y el NT, no en un sentido único lineal, sino de mutua interacción, del AT (primer testamento) se va hacia el NT (segundo testamento) y viceversa.

2) Los textos del AT, a través de la lectura del NT, están considerados como una profecía de Cristo, el cual vino a nosotros y se hizo hombre por medio de la Virgen María, la cual de este modo se convierte en el último eslabón de la cadena de profecías mesiánicas, pues el Mesías nace de una Virgen llamada María (Lc 1,27).

3) Jesús, como se ha constado también en los escritos de Qumrán, hizo un florilegio de textos mesiánicos, y se los explicó a los discípulos de Emaús (Lc 24,27.44-45) aclarándoles todo cuanto estaba escrito sobre él en la Ley de Moisés (Pentateuco), en los Profetas (Profetas Anteriores y Posteriores) y en los Salmos (Hagiógrafos), poniendo de relieve cómo toda la Biblia estaba en función del Mesías Salvador, Jesús de Nazaret.

4) La Biblia se nos muestra como una historia en forma de pirámide invertida: la creación empieza por los cielos, sigue con la tierra, elige al hombre como protagonista, y entre los hombres será Abrahán el seleccionado, hasta que se cumplan todas las promesas hechas a él y a su descendencia para siempre (Lc 1,55).

5) Las dos genealogías de Jesús (Mt 1,1-17; Lc 3,23-38) ordenan los personajes bíblicos en su función global, como antecesores de Jesús, pero Jesús aparece como el último eslabón, siendo el penúltimo su Madre, María.

6) Jesús está puesto en el centro de la historia de la humanidad, hacia él confluyen todos los datos aducidos, puesto que todo fue creado por Él y para Él (Col 1,16), y en Él se recapitulan todas las cosas del cielo y de la tierra (Ef 1,10); ahora bien, la persona más cercana a Jesús, es su Madre María.

7) Los textos bíblicos relacionados con la Madre de Jesús pueden ser explicados de diversos modos: en sentido literal, en sentido cristológico, o en sentido holístico, e.d. teniendo en cuenta el conjunto de la revelación, que se dio a la Sinagoga, y después a la Iglesia; tales textos hoy contienen un sentido pleno que la tradición ha ido aclarando, y que la Iglesia celebra también en la liturgia.

8) Los textos bíblicos señalados como marianos se pueden separar en dos bloques: unos son más o menos expresos, pero otros han sido aplicados en la tradición litúrgica de la Iglesia, y éstos han sido aducidos por los Papas en las encíclicas marianas, especialmente en aquellas en que se han definido dogmas marianos: maternidad divina (DS 251), virginidad perpetua (ante partum: DS 10-30; in partu: DS 503; post partum:), Inmaculada concepción (DS 2803), Asunción de María (DS 3903).

9) Hoy se hace un acercamiento a los pasajes bíblicos que se relacionan con la Virgen Madre del Mesías de un modo que puede ser definido de diversos modos, y consiste en leer la Biblia con la Biblia, un principio de lectura muy tradicional, que sepuede expresar con términos de intertextualidad, o de lectura targúmica y midrásica⁷³, sin que cambie sustancialmente el discurso, considerando el AT como profecía de Cristo, pero que exige ser pensado como un círculo hermenéutico que del AT (o primer testamento) va hacia el NT y viceversa, haciendo un recorrido de diálogo entre las dos articulaciones fundamentales de la única Escritura.

10) Los textos bíblicos crecen, como se puede observar en Is 7,14 cuando se recuerda en su contexto próximo, constituido por el fragmento de Is 7,1-17 (profecía del Emmanuel), y así se afronta la legitimidad de la interpretación cristiana de Mt 1,22: “Todo esto ha acaecido a fin de que se cumpliese lo que dijo el Señor por el profeta” (Is 7,14), y se reconoce en la tradición eclesial.

⁷³ Cf A. SERRA, *Contributi dell'antica letteratura giudaica per l'esegesi di Gioanni* 2,12 e 19,25-27, Roma, Herder 1977; F. MANNS, “Traditions targumiques en Jean 2,1-11”, *Marianum* 130 (1983) 297-305.

11) La aplicación de los textos bíblicos, que no hacen referencia a la Virgen, ha sido muy abundante, como se puede comprobar en la liturgias romana y bizantina, y especialmente algunos libros bíblicos han sido pródigos (p.e. el libro de los Salmos) en dichas referencias marianas.